



Relatos por refugio

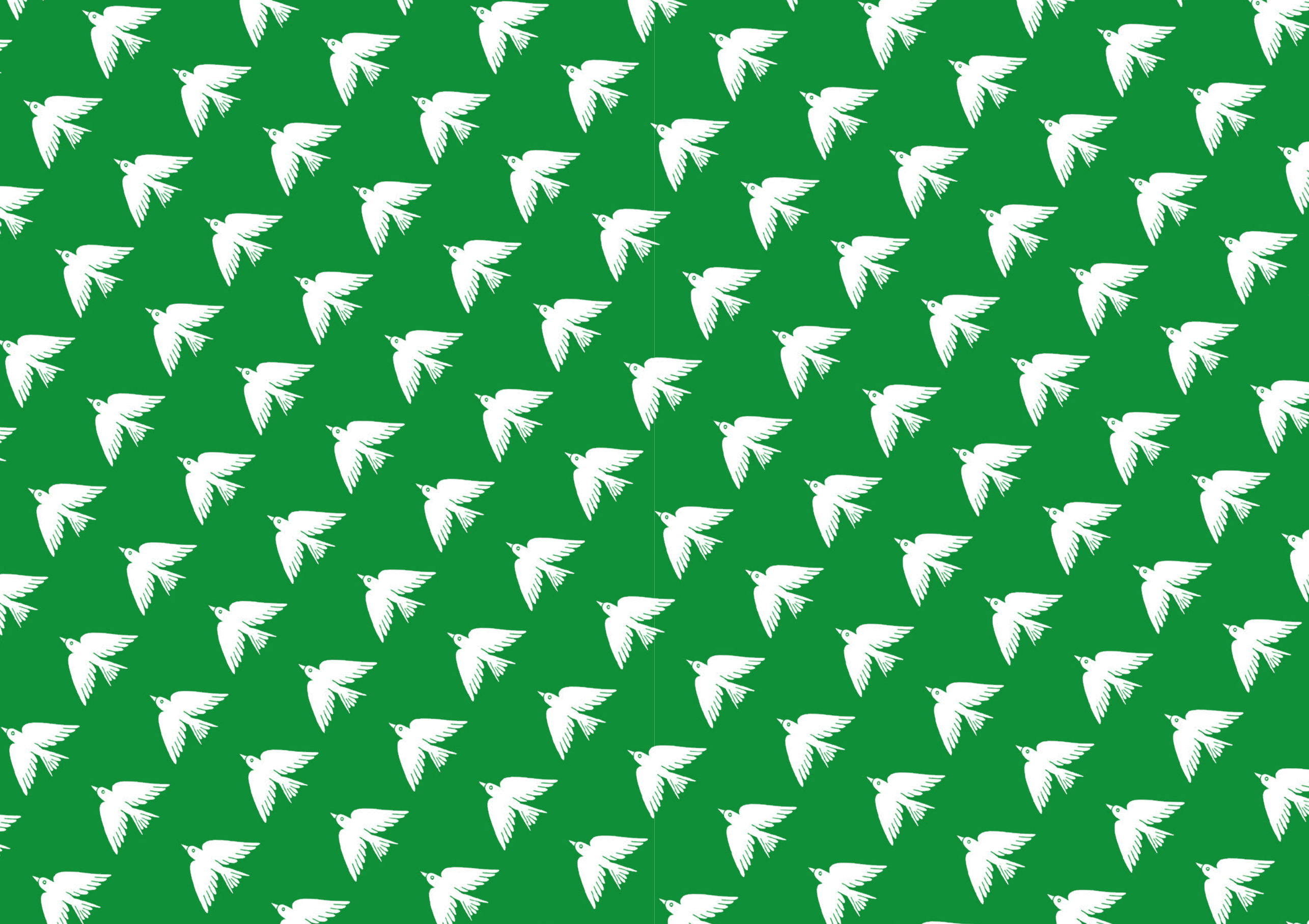


2021



RECOPILATORIO DE LA I EDICIÓN DEL
CONCURSO DE RELATOS CORTOS DEL SERVICIO
DE APRENDIZAJE DEL IDIOMA DE CEAR

CEA(R)
Comisión Española
de Ayuda al Refugiado





◆◆◆

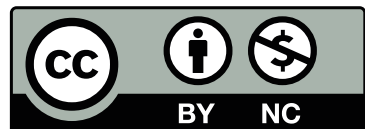
Relatos por refugio

|
2021

ESTE LIBRO RECOMPILATORIO DE RELATOS
HA SIDO REALIZADO A PARTIR DE LAS 1º, 2º
Y 3º EDICIÓN DEL CONCURSO DE RELATOS
ORGANIZADO POR EL SERVICIO DE APRENDIZAJE
DEL IDIOMA DEL **ÁREA DE INCLUSIÓN** DE LA
COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO.

Depósito legal: M-7208-2026
© Oficinas centrales de CEAR
Glorieta de Cuatro Caminos nº6-7 Planta 7ª – 711
28020 MADRID
TF.915980535
FAX: 915972361

www.cear.es



RECONOCIMIENTO - NO COMERCIAL (BY-NC):
SE PERMITE LA GENERACIÓN DE OBRAS DERIVADAS
SIEMPRE QUE NO SE HAGA UN USO COMERCIAL.
TAMPOCO SE PUEDE UTILIZAR LA OBRA ORIGINAL
CON FINALIDADES COMERCIALES.

CEA(R)
Comisión Española
de **Ayuda al Refugiado**



SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES

DIRECCIÓN GENERAL
DE ATENCIÓN HUMANITARIA
Y DEL SISTEMA DE ACOGIDA DE PROTECCIÓN INTERNACIONAL

«Perquè, aquells contes, jo els tinc
sempre presents. Em fan companyia,
i més ara que estic lluny de la meva
terra. Gràcies als contes, veig al fons
la llumeta de la cabana del bosc. Són
la dimensió emocional de la meva
identitat.»

Nadia Ghulam
Contes que em van curar

Índice

Prólogo ♦ Mónica López, Directora General de CEAR	10
--	----

Categoría inicial ♦

Humano inteligente ♦ Myroslav Khorenko	14
Pobreza ♦ Yavit Camigu	18
El caparazón púrpura ♦ Leysan Khabibullina	22
Matrimonio prohibido y sus consecuencias ♦ Ibrahima Soury	26
Haby y la higuera ♦ Madi Keita	30
Todo es posible ♦ Abderrahmane El Aissaoui	34
La sabiduría de mi abuelo ♦ Samuel Zanze	38
Si el mundo se vuelve así ♦ Mahmmoud A. A. Al Nawghag	42
Alimou ♦ Mamadou Bente Doumbouya	46
El congreso de los ratones ♦ Faris Bahar	50

Categoría intermedia ♦ ♦

El príncipe y la princesa ♦ Ali Yalcin	56
Viaje sin fin ♦ Mitra Ghasemieisaabadi	60
Todos merecemos un final feliz ♦ Joroh Jouffe	66
Lágrimas de Khawla ♦ Nassr Eddine Goumirat	70
Lección a través de la ventana ♦ Meryem Bahaddou	78
Sira contra su familia ♦ Daouda Sissoko	84
¿Competencia o amistad? ♦ Niloofar Gharibilorun	88
El perro Fred ♦ Ali Akko	94
El viaje de Fama ♦ Sayon Camara	98
El corazón está desierto como un pozo en el que el agua se ha secado ♦ Souad El Mansouri	102

Categoría avanzada ♦ ♦ ♦

Mundo inhumano ♦ Olena Karpova	110
La historia de Aly y Fatoumata ♦ Ousmane Gadiaga	116
El asesino que huye ♦ Souliman Boussalham	122
Vida de Fortunato ♦ Mohamed Camara	126
Sociedad y relaciones humanas ♦ Tinatin Mtivlishvili	132
Un comerciante con un don muy especial ♦ Ibrahima Li	136
Mi toque a un nuevo amigo ♦ Viktoriia Bohodist	144
La vida triste y el amor ♦ Alex Ihai	148

Prólogo



Cuando hace tres años comenzamos la realización del concurso de relatos cortos del servicio de Aprendizaje del idioma de CEAR, no teníamos ni idea de que el resultado iba a ser un compendio de cuentos como el de este libro, con la calidad literaria que tienen todos y cada uno de ellos.

Si una hace el ejercicio de ponerse en el lugar de los autores y autoras e intenta imaginar qué escribiría tras asistir a clases de un idioma que desconoce durante meses o incluso un año o dos, les aseguro que el resultado no sería el que recoge este libro.

Hombres y mujeres, muy jóvenes algunos de ellos, han dado rienda suelta a su imaginación, a sus vivencias, a los cuentos de su infancia, pero también a los miedos, a la nostalgia y a la esperanza que supone el proceso migratorio, el comenzar una nueva vida lejos de sus casas, pero en la que no viven el peligro diario de la violencia en su sentido más devastador.

Este proyecto, materializado gracias a la colaboración y ayuda de las compañeras y compañeros que se encargan de que las personas refugiadas que se acercan a CEAR puedan aprender nuestra lengua como vehículo principal, para ese comienzo de otra vida, tiene como resultado no solo la mejora en la integración de las personas sino también un libro lleno de historias que enganchan al lector desde el primer párrafo.

Relatos por refugio está estructurado en tres bloques en función del nivel de castellano adquirido de los autores y autoras, cada uno de ellos con relatos cortos de temática variada, pero todos con una voz propia. Algunos textos fabulan sobre las experiencias del éxodo vivido, otros simplemente hablan de otros mundos como escapatoria de una realidad que no quiere ser asumida, pero todos están unidos por esa voz poderosa y valiente que cuenta, en un

idioma ajeno, lo que somos todas y cada una de nosotras. Porque detrás de estas letras hay verdad.

Este libro merece ser leído porque tiene la magia de que entre sus páginas podamos encontrarnos y reconocernos, aunque lo narrado nos parezca lejano y ajeno a lo que somos o a lo que vivimos.

Espero que disfruten de estas maravillosas historias, al menos un poquito, de como yo lo he saboreado.

Mónica López, Directora General de CEAR



Categoría inicial



(01).

Humano inteligente



MYROSLAV KHORENKO

Legó el año 2041. El mundo sigue cambiando como consecuencia de la pandemia de 2019, la vida social sigue ausente, pero ya no por limitaciones, sino porque la gente olvidó cómo pasar tiempo juntos, olvidó cómo mostrar sentimientos y emociones.

Toda la humanidad se sumergió en la realidad virtual; y en la verdad, vivir en la red es más cómodo, una persona puede elegir su apariencia, parámetros físicos, súper poderes, estado, profesión, etc... Todos los estados del planeta Tierra están gobernados por inteligencia artificial, no hay jerarquía política y, como resultado, no hay corrupción. Así como la vida social de las personas se controla con la ayuda de la inteligencia artificial, cada una de las personas está conectada a una sola nube donde se almacena y analiza toda la información recibida, información sobre acciones, conversaciones e incluso sobre los pensamientos de cada persona. La computadora procesa los datos, a las personas se les cobra o se les quita una cierta cantidad de puntos de los que depende su bienestar. Este es un nuevo sistema de pago, es más perfecto que el efectivo, ya que este sistema de clasificación excluye cualquier manifestación de la delincuencia.

Todas las ciudades del planeta son de tipo cerrado, donde se regula el clima interior, el clima e incluso la calidad del aire. La comida habitual de hace 20 años está ausente, cada cuerpo físico está obligado, en el tiempo asignado a él, a la llamada “nutrición”. Este es un procedimiento en el

que, en las llamadas “Salas de nutrientes”, las personas se conectan a los dispositivos y entran en sus cuerpos la cantidad necesaria de elementos micro y macro, lo que ayuda a mantener la actividad vital de una persona en el nivel de 170-180 años. Pero las desventajas, esta “nutrición” neutraliza la función reproductiva de una persona y cada pareja que quiere tener hijos ordena un servicio en una organización llamada “banco de niños”. Se ponen en cola para producir y obtener un nuevo cuerpo.

En términos prácticos, parecería que la humanidad ha alcanzado la cima del progreso tecnológico y la perfección en la interacción social. Se realizan viajes interplanetarios y se colonizan planetas previamente inhabitables. En cada organización pública predomina el orden y la dimensión, las reglas estrictas y su ejecución inequívoca. Pero hay una cosa que falta en todo este esplendor: la humanidad.

El hombre es el único ser vivo en el universo que tiene alma, conciencia y pensamiento analítico, en conjunto, la presencia y el uso de estas cualidades hace que los seres vivos de nuestra especie sean humanos inteligentes.



◆ ◆ ◆

La humanidad ha alcanzado la cima del progreso tecnológico y la perfección en la interacción social. ”



(02).

Pobreza



YAVIT CAMIGU

Érase una vez una familia muy pobre que vivía en un lugar lejano. Esta familia estaba compuesta por un padre, una madre y dos hijos gemelos. Aunque el padre era trabajador, la familia pasaba precariedades, ya que el dinero que el padre ganaba no era suficiente como para tener una vida de lujo. A pesar de ello, esta familia era muy feliz.

Un día, de manera repentina el padre falleció, por lo que la mujer tuvo que hacerse cargo de todos los gastos familiares. A partir de ese momento, todo el dinero que la mujer ganaba era para pagar la vivienda y poder comprar algo de alimento para ella y sus hijos.

Cuando los niños cumplieron seis años tenían que ir al colegio, pero la mujer no tenía dinero suficiente para poder permitirse el material escolar. Entonces, se le ocurrió una idea, pagaría todo aquello necesario para que uno de sus hijos fuera al colegio. Aprovechando que estos eran gemelos, se relevarían durante el tramo de descanso, y así irían los dos a la escuela, pagando material solo para uno de ellos.

Al fin llegó el día en el que los niños empezaban la escuela. La madre preparó la ropa y el material necesario para que uno de sus hijos fuera al primer día de clase. El niño estuvo en clase durante media jornada y cuando llegó la hora del descanso, en lugar de tomar el desayuno en el colegio, corrió hasta casa para poder dejarle el uniforme y el material a su hermano. Y así mismo sucedió, su hermano llegó a clase después del descanso pero lo hizo unos minutos tarde.

La profesora era bastante estricta, por lo que regañó al niño por su tardanza, lo castigó y lo obligó a hacer flexiones. Cuando el niño comenzó a cumplir su castigo, los demás compañeros empezaron a burlarse de él.

Al cabo de los días, la profesora al ver que siempre llegaba tarde después del descanso, se le ocurrió la idea de observar al niño durante el descanso. Ahí fue cuando la profesora descubrió que el niño iba a casa para que su hermano lo reemplazara. La profesora con lágrimas en los ojos entendió la situación. Como se sentía culpable por haber castigado al niño fue a casa de la familia a pedir disculpas.

En ese momento la madre le contó a la profesora todo lo que les había ocurrido y que su economía no le permitía obtener materiales escolares para los dos hijos. La profesora en ese momento, se despidió de la madre y fue al mercado. Ahí compró comida, ropa, libros y muchas cosas más. Con la compra en la mano se dirigió a la casa de la familia y una vez allí, les entregó todo lo que había comprado. A partir de ese día los dos niños pudieron tener todo lo necesario para asistir a clase juntos, de manera feliz.

Y esta es la historia de cómo una profesora arrepentida de su actos y con un gran corazón, ayuda a dos niños pobres a poder tener una educación, para poder conseguir un futuro mejor.



◆ ◆ ◆
A partir de ese día ”
los dos niños pudieron
tener todo lo necesario
para asistir a clase
juntos, de manera feliz.



(03).

El caparazón púrpura



LEYSAN KHABIBULLINA

Había una vez, una familia de caracoles de jardín, que vivía feliz en un lindo jardín. La formaban Papá-caracol, Mamá-caracol y Bebé-caracol. Bebé-caracol amaba mucho su hogar, que era de un verde increíblemente exuberante, iluminado siempre por un suave sol y con un aire lleno de fragancias florales.

Papá-caracol, que era muy valiente y cariñoso, viajó hasta el lado más alejado del jardín para traer las hojas más verdes y jugosas a su familia. Mientras Mamá-caracol y Bebé-caracol le esperaban, pasaron un rato escuchando a los pájaros piar, a la vez que se abrazaban y cantaban alegres canciones.

Durante esos días, Bebé-caracol estaba muy feliz y su madre siempre sonreía y bailaba. Incluso, el caparazón de Mamá-caracol era de un color púrpura muy brillante.

Un día, cuando Papá-caracol estaba fuera, sucedió algo terrible y todo cambió. Llegó una terrible tormenta que destruyó todo lo que Bebé-caracol amaba con tanta intensidad. Mamá-caracol y su hijo se escondieron debajo de una roca; estaban demasiado asustados para salir arrastrándose. Y así los encontró Papá-caracol cuando regresó.

Como ya no tenían hogar, la familia de caracoles abandonó el mundo que conocían y emprendió el viaje más largo y aterrador de sus vidas. Bebé-caracol tenía sentimientos muy grandes que no podía expresar.

Todo cambió. Mamá-caracol ya no sonreía y se escondía en su caparazón la mayor parte del tiempo. Incluso, el hermoso caparazón de color púrpura, se oscureció y dejó de brillar. Papá-caracol estaba triste y ya no tenía tiempo para jugar con Bebé-caracol, el cual sentía que estaba roto por dentro y que nada podía hacerle feliz de nuevo.

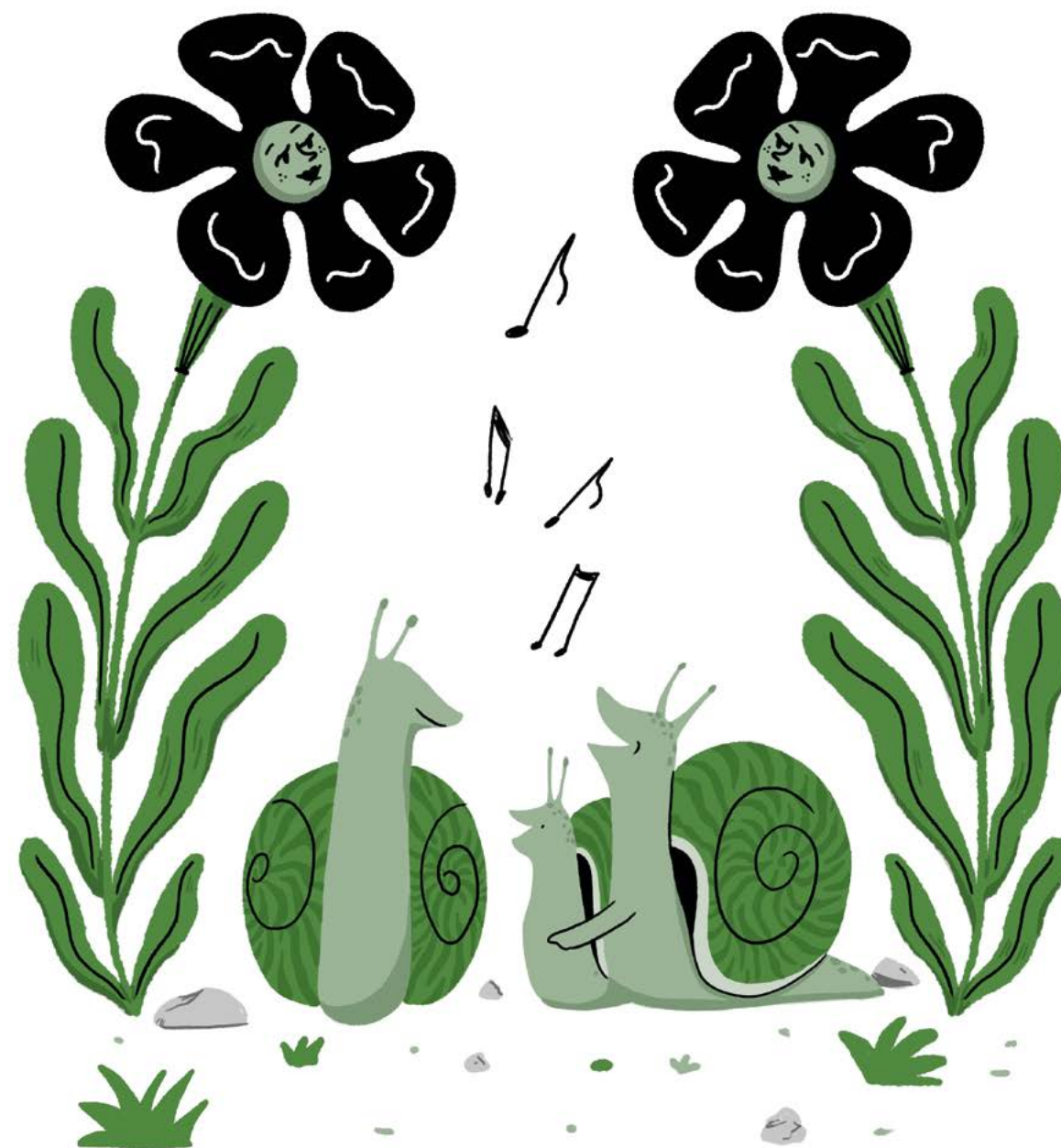
Un día, su pobre familia se encontró en un lugar muy hermoso. Era un gran jardín en el que vivían otros caracoles, quienes dieron una cálida bienvenida a los recién llegados. Aunque Bebé-caracol todavía se sentía triste, y a veces veía en sueños su antiguo y maravilloso jardín, se alegraba de que sus padres parecían volver a ser ellos mismos.

Una cálida tarde, cuando la familia de caracoles se tendió en la suave hierba para ver la puesta de sol, Mamá-caracol abrazó a su bebé y comenzó a cantar en voz baja. De pronto, su caparazón comenzó a brillar y a tener el precioso color púrpura que tenía tiempo atrás. Papá-caracol sonrió cálidamente a Bebé-caracol, el cual se dio cuenta de que su familia estaba bien. Ya eran otra vez felices.





*Mamá-caracol ”
abrazó a su bebé y comenzó
a cantar. Papá-caracol
sonrió cálidamente a
Bebé-caracol, el cual
se dio cuenta de que su
familia estaba bien. Ya
eran otra vez felices.*



(04).

Matrimonio prohibido y sus consecuencias



IBRAHIMA SOURY SOUMAH

En algunas sociedades africanas las comunidades se oponen categóricamente a aceptar el matrimonio entre ellos, basado en hechos ancestrales o religiosos.

La historia de los amantes montará algunas realidades. Era difícil para Djibril y Koulako, dos jóvenes amantes que trataron de salvar su amor negándose a respetar las regulaciones y costumbres de sus respectivas comunidades.

¿Debe uno ser siempre obediente a la cultura y civilizaciones de su entorno solo para no tener problemas de rechazo dentro de nuestra familia?

En efecto Djibril y Koulaki han decidido no respetar las reglas sociales para salvar su pareja que duró tanto que las costumbres ya no importan frente a sus ojos.

Djibril viene de una familia Peulh de Guinea muy tradicional y religiosa que no permite tomar en matrimonio a una mujer que conocía íntimamente antes del matrimonio. Koulako también es de una familia Malinké muy cerrada por tradiciones conservadoras y su padre, muy fanático de su grupo étnico.

Finalmente, los dos enamorados hablan sobre el proyecto de su matrimonio con sus respectivas familias. La respuesta fue negativa en ambos lados. Sin el acuerdo de las familias, el matrimonio, en algunos países africanos, es imposible.

Djibril es un joven de 28 años licenciado y trabajó en una peluquería para satisfacer sus necesidades, pero la negativa de las familias lo empujó a dedicarse a emprender una aventura para poder olvidar todos los problemas de la tradición y las costumbres. Además, no perdió el tiempo para que Koulako no encontrara un marido que respetara sus civilizaciones.

Djibril se acercó a su primo, que se llamaba Salioli, para asesorarlo en su proyecto y su primo le apoyó, incluso le animó a que se fuera.

Finalmente, Djibril decidió mudarse pasando por la frontera de Guinea a Mali, Mauritania, atravesando el desierto y llegó a Marruecos. Llegó a Marruecos a través de los contactos de su primo. Djibril pudo cruzar el Mediterráneo a través del mar de Tánger, en Marruecos. Para llegar a España y se dirigió a Alemania. Cuando llegó a Alemania trató de cambiar su vida, pero no pudo olvidar al amor de su vida, Koulako, la amaba profundamente.

Comenzó a hacer trabajos ocasionales para ganar algo de dinero para traer a su amor cerca, en Alemania. Usando la ayuda de su primo Saliou encontró un avión para que Koulako viajara de Guinea a Marruecos, para intentar cruzar el Mediterráneo sin el conocimiento de la familia de Koulako.

Lamentablemente, el convoy en el que se encontraba Koulako para la travesía del Mediterráneo naufragó y nadie salió vivo. Fue una tragedia horrible y lamentable para las familias.

La noticia de la tragedia fue un gran shock para la familia de Koulako, fue un pánico total porque era la única hija de sus padres. Sus padres no sabían qué decir, y decidieron presentar una denuncia contra la familia de Djibril y entonces estalla un gran problema en las dos grandes familias. Después de muchos procedimientos legales, finalmente, el primo de Djibril, Saliou fue juzgado y sentenciado por ser cómplice de trata de personas por la justicia de Guinea y Djibril cayó en depresión mental en Alemania.

En conclusión, la historia de los dos, Djibril y Koulako fue muy dolorosa e infeliz para ambas familias que se opusieron ciegamente al amor de los dos, siguiendo tradiciones y costumbres sin sentido.

*Ambas familias se ”
opusieron al amor de los
dos, siguiendo tradiciones
y costumbres sin sentido.*



(05).

Haby y la higuera



MADI KEITA

Había una vez un reino llamado Badiandou, en el que vivía un rey muy bueno, que se llamaba Boudian, y que reinó durante mucho tiempo. Tenía dos esposas: Farima y Koyam. Las dos mujeres se quedaron embarazadas casi a la vez. Farima tuvo a una niña preciosa, de piel bronceada y maravillosos ojos azules, llamada Haby. Koyam tuvo un niño, y le puso por nombre Rahim.

A los pocos días, Farima murió y Haby quedó al cuidado de Koyam. Pasó el tiempo y Haby se convirtió en una preciosa niña. Rahim y Haby se querían mucho. Koyam era mala con Haby. A la hora de comer, Koyam decía a Haby y a Rahim que sólo podrían comer si tenían las manos limpias. A Haby, Koyam le daba aceite para lavarse y a Rahim, agua. Como no podía quitarse el aceite, Haby no podía comer y pasaba mucha hambre.

Un día, Koyam no dejó comer a Haby. Haby se marchó llorando y fue hasta la tumba de su madre. La niña lloraba desconsolada. De pronto, apareció una higuera encima de la tumba, llena de higos jugosos y apetecibles. Haby comió tantos higos como quiso y se marchó feliz, dando las gracias a su madre.

Cuando llegó al palacio, Koyam sospechó que Haby había comido, y le preguntó. La niña no contestó y Koyam le pegó y la castigó duramente.

Así, pasaron los días. Haby iba hasta la higuera cuando tenía hambre y Koyam seguía sospechando que la niña comía, por lo que le pegaba y castigaba muchísimo.

Un día, Koyam siguió a Haby y vio como ella comía los higos. Se acercó y la cogió del pelo, maltratándola. De pronto, una rama de la higuera cogió a Koyam y la levantó. La higuera le hizo prometer a Koyam que jamás volvería a maltratar a Haby para que la volviese a dejar en el suelo. Koyam, se lo prometió. La higuera puso a Koyam en el suelo, y cuando estuvo liberada, Koyam golpeó a Haby con una rama que había allí cerca y salió corriendo. De uno de los higos que había en la higuera salió una mosca, la cual fue volando hasta Haby. Dulcemente, se posó sobre su mejilla y la acarició. Al momento, la niña se puso bien y ya no sentía dolor. La mosca siguió volando y llegó hasta donde estaba Koyam. Ella intentó matar a la mosca, pero la mosca consiguió picarla en un brazo y, de repente, Koyam se convirtió en otra mosca y se marchó volando hacia el bosque.

Haby fue en busca de su padre, y junto a su hermano, vivió muy feliz durante muchísimos años. De vez en cuando, una mosca se posa sobre su almohada por las noches, vigilando su sueño.





*De uno de los higos ”
que había en la higuera
salió una mosca, la cual
fue volando hasta Haby.
Se posó en su mejilla,
la acarició y la niña al
momento ya no sentía dolor.*



(06).

Todo es posible



ABDERRAHMANE EL AISSAOUI

Un día, entré a casa por la noche, era muy tarde, estaba cansado y solo quería dormir, así que voy al cuarto de baño, me lavo la cara, me lavo los dientes, leo un poco antes de dormir, y me voy a la cama a descansar. Entré en un sueño profundo y vi que estaba en una ciudad nueva, una ciudad sin calles ni coches.

El transporte como el metro y el tren desaparecieron en los túneles bajo la tierra. La ciudad es una de las ciudades más avanzada tecnológicamente. Vi la eficaz actuación de la policía, rescatando extranjeros de lugares peligrosos, del mar oscuro y vallas altas que tienen que saltar a 46 metros. Ellos están en la calle cuidando la seguridad de todos los nuevos que llegan a España, mientras la gente se queda en casa. El impresionante trabajo de los médicos en los hospitales, con salas llenas de máquinas, laboratorios y pacientes no residentes.

El drama de los enfermos en los quirófanos, y de los familiares que no pueden visitar a sus queridos. La realidad de trabajadores que luchan por cuidar la situación de todas las personas. Son escenas duras, difíciles de luchar.

Vi los rostros de la gente brillar de alegría sin máscara, cantando canciones por todas partes desde las ventanas y los balcones, algunos contando hermosas frases y refranes sobre la victoria, diciendo que que-

remos revivir las costumbres y celebraciones que desaparecieron en la época del COVID, y deshacernos de la ansiedad.

Miedo, no saber qué va a pasar, y todos los sentimientos negativos como consecuencia de la propagación del virus, y que nunca más nos queremos sentir solos y aburridos con la necesidad de comprometernos con el distanciamiento social y quedarnos en casa todo el tiempo.

Queremos salir a celebrar con nuestros amigos y visitar a la familia que vive lejos de nosotros.

Entonces, me digo que el virus ha desaparecido, que por fin logramos la victoria sobre el virus, que todo a terminado. Así que, de pronto, rápidamente, me despierto. Es un sueño. ¡Vaya!

Bueno, ahora sé, que no estamos lejos. Ahora sé que ese sueño es posible.

Creo que, luchando por conseguirlo, todos los sueños felices se hacen realidad algún día.



◆ ◆ ◆
Los sueños son ”
posibles, si luchas por
conseguirlos todos los
sueños felices se hacen
realidad algún día.



(07).

La sabiduría de mi abuelo



SAMUEL ZANZE

Mi abuelo siempre me cuenta un cuento cuando yo soy pequeño. Es una historia sobre los políticos de un país y los niños de una escuela de primaria.

La historia dice:

El primer ministro Lionel visita la escuela de niños de primaria y quiere hablar con un grupo de niños y niñas de 7 y 8 años porque todos los días hay tragedia en la televisión.

—¿Quién dice un ejemplo de que es una tragedia? —pregunta el ministro.

Unos niños levantan la mano y un niño dice:

—Un niño que juega a la pelota y un autobús atropella a él es una tragedia.

El ministro responde que no, que es muy trágico y triste pero no es una tragedia, es mejor hablar que es un accidente.

Otro niño dice:

—Si apuesto todo mi dinero y pierdo mi dinero es una tragedia.

El primer ministro responde que no, que eso es una pérdida pero no es una tragedia.

El primer ministro pregunta: ¿Otra idea diferente?

En la clase hay un niño. El niño levanta la mano y pregunta:

—¿Si una persona mata al primer ministro en la calle es una tragedia, verdad?

—¡Muy buen ejemplo! ¿Puedes explicar por qué? —responde el primer ministro.

El niño dice:

—Es fácil. No es un accidente y no creo que es una pérdida importante. ¡Es una tragedia!

Agradezco a mi abuelo por contar la historia y compartir educación conmigo.

Estoy muy feliz de escuchar la educación de mi abuelo. Deseo ser como él en el futuro de mi vida.



◆ ◆ ◆
”
¿Si una persona mata al primer ministro en la calle es una tragedia, verdad? No es un accidente y no creo que es una pérdida importante. ¡Es una tragedia!



(08).

Si el mundo se vuelve así



MAHMOUD A. A. AL NAWGHAG

La abuela fue al supermercado con la niña para comprar algunas cosas. La abuela tenía sesenta años y llevaba una camisa blanca, una falda larga de color rojo y unos zapatos negros. Su pelo era rubio, corto y rizado. La niña tenía diez años, llevaba una blusa azul, pantalones cortos y pelo rubio, largo y liso. Sus zapatos eran blancos.

Una vez dentro del supermercado, la niña recordó que hoy era el cumpleaños del abuelo, así que fue a coger una tarta. Entonces fueron al cajero para pagar, pero se sorprendieron por el precio. El precio era de cincuenta euros y no tenían esa cantidad.

La abuela dijo que no tenía esa cantidad y pidió que devolviera la tarta. La niña lloró mucho y dijo:

—Por favor, por favor, por favor, quiero un pastel. Hoy es el cumpleaños de mi abuelo.

La abuela respondió:

—No tengo esa cantidad. La próxima vez compramos una tarta.

La abuela y la niña salieron del supermercado y otra persona compró la tarta para la niña. Esta persona tenía veintiún años, llevaba una camisa blanca, pantalones azules y zapatos negros.

Les dio el pastel, pero la abuela se negó y dijo:

—No lo aceptes.

La persona le dijo que por favor lo tomara. La niña se alegró, pero la abuela pidió el número de teléfono a la persona. La abuela dijo:

—Quiero llamarte para darte el dinero.

La persona respondió que no quería el dinero y que le haría feliz que la abuela ayudara a otra persona que no tuviera dinero. Le dio un papel a la abuela con algo escrito para ayudar a otra persona diferente. La persona explicó que cuando era niño y no tenía dinero, alguien le ayudó dándole ese papel.

Regresaron a casa y estaban muy felices. Ellas volvieron a casa y el abuelo preguntó por qué habían comprado una tarta tan cara. Entonces la abuela le explicó al abuelo lo que había pasado. El abuelo tenía sesenta y cinco años, no podía caminar y usaba silla de ruedas. Llevaba un pijama todo azul.

Ellas le dieron el pastel que la persona compró. El abuelo se sorprendió porque él había sido quien había ayudado de niño a la persona que había comprado la tarta a su nieta. El abuelo estaba muy feliz y dijo:

—¡Qué gran mundo!

La lección de esta historia es que cualquier bien que hagas dependerá de ti en el futuro. Imagina que cada persona ayuda a otra persona a convertir el mundo en un lugar muy hermoso.



*Cualquier bien ”
que hagas, dependerá de ti
en el futuro. Cada persona
ayuda a otra persona a
convertir el mundo en un
lugar muy hermoso.*



(09). Alimou



MAMADOU BENTE DOUMBOUYA

Había una vez un hombre que se llamaba Alpha, que se casó con una chica que se llamaba Marie. Durante la noche de bodas, Dios les dio un único hijo, llamado Alimou.

La familia vivía en un pequeño pueblo muy pobre.

Algunos años más tarde, el niño creció, fuerte como un león, rápido como una cierva, inteligente como un conejo y siempre sonriente.

Cuando Alimou sonríe el viento sopla de izquierda a derecha. Aparece una nube y cuando ríe es la lluvia la que cae.

Su padre no sabía de este don, pero su madre sí. A la edad de 12 años Alimou empezó a cazar y traer comida a la familia. Un día su primo Felise vino a visitarlo. Felise era de familia rica.

Esa mañana fue hermosa para Alimou. Después su padre Alpha y él fueron convocados por el jefe de la aldea para trabajar en el campo y cuidar de los rebaños.

Felise preguntó algo relevante que tocó el corazón de Alimou. Alimou se enfadó con su primo y causó fuego y sequía en el campo. Felise le dijo a Alimou:

–Alimou, nunca debes enojarte.

La madre también preguntó a Alimou:

–¿Por qué estás enojado?

Pero ya era tarde porque el primo de Alimou ya se había ido del pueblo.

Alimou no contestó a su madre, ni a su padre tampoco. Y mucha gente murió porque no había comida en los campos para la familia, había sequía y muchos problemas.

La madre habló con el jefe de la tribu:

–Mi hijo está tocado por la mano de Dios. Si es feliz, sale el sol, llueve y hay vida. Si está enojado el mundo es caos.

Entonces todas las personas del pueblo fueron a ver a Alimou. Las personas intentaron cambiar el humor de Alimou para que fuera feliz. Pero no fue posible. Alimou no escuchaba.

En el pueblo había un chico muy pobre y abandonado que conocía a Alimou y decidió hablar con él.

–Si el chico es su amigo quizás Alimou le escuche –dijo el jefe.

El chico corrió a Alimou y le saludó:

–¡Hola Alimou!

Entonces Alimou sonrió de nuevo, rio y fue feliz. Y el mundo estuvo bien otra vez.

Los amigos son muy importantes. Las buenas personas pueden ser pobres y los ricos pueden ser malos.

Es el chico rico quién enoja a Alimou y afecta al mundo.

Es el chico pobre quién ayuda a Alimou y viene la paz al mundo.



*Entonces Alimou sonrió
de nuevo, rio y fue feliz.
Y el mundo estuvo
bien otra vez.*

”



(10).

El congreso de los ratones



FARIS BAHAR

Había una vez una familia de ratones que vivía en la despensa de una casa. Era una casa muy grande, llena de habitaciones y en la que vivía un matrimonio muy mayor que no tenía hijos. Estaba en el campo, rodeada de muchos árboles y de amplias praderas en las que pastaban vacas y ovejas.

Los ratones temían los ataques de un enorme gato de un color muy oscuro, que había en la casa, por lo que no querían salir. Y fuera de día o de noche, este terrible enemigo los tenía vigilados. Era muy inteligente y tenía un oído muy sensible, que hacía que ante cualquier movimiento de los ratones se pusiera alerta. Los ratones no podían llegar a la cocina, que estaba llena de alimentos que les encantaban como el queso y los dulces, ya que la mujer de la casa cocinaba muy bien. Pasaban mucha hambre y estaban muy tristes.

Un buen día, los ratones decidieron poner fin al problema, para lo que celebraron una asamblea a petición del jefe de los ratones, que era el más viejo de todos. Se reunieron en el desván, cuando ya oscurecía para que el gato estuviese entretenido comiendo su cena. Era un lugar donde había poca luz, y pensaron que era perfecto para que nadie les molestase.

El jefe de los ratones les dijo a los presentes que les había mandado reunir para que entre todos encontrasen una solución al problema, ya

que así no podían seguir viviendo. Un ratoncito, que estaba muy atento a lo que decía el viejo ratón, levantó la mano y pidió la palabra. Entonces, contó al resto, la idea que había tenido: atar un cascabel al gato con lo que sabrían siempre por dónde andaba el gato. El sonido del cascabel les pondría alerta y podrían escapar a tiempo.

La interesante propuesta fue aceptada por todos los roedores entre grandes aplausos y gritos de felicidad, ya que todos pensaban que con el cascabel estarían salvados, ya que el sonido de las campanitas les avisaría de la llegada del enemigo con tiempo para ponerse a salvo.

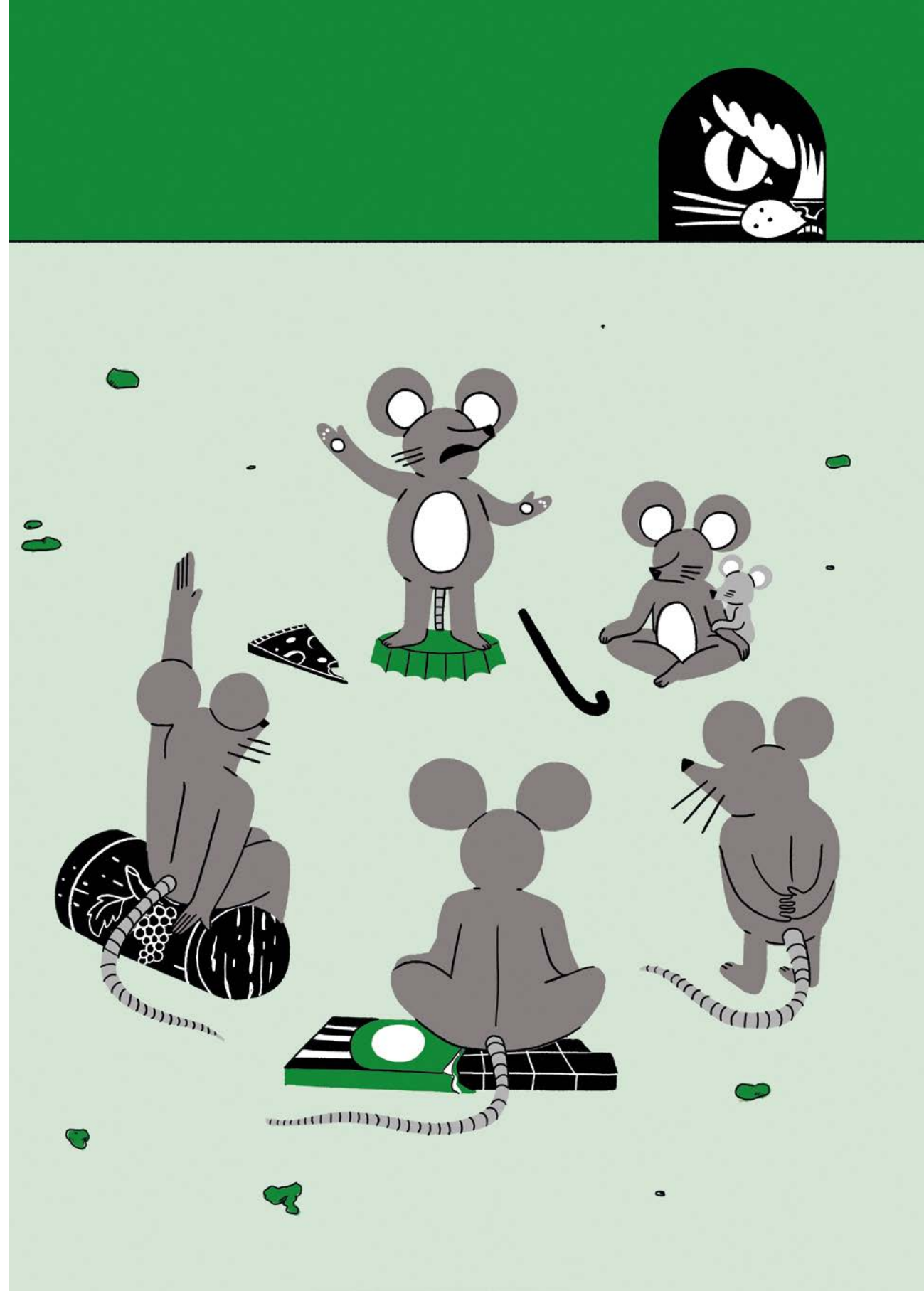
De pronto, el jefe de los ratos mandó que todos se callasen; entonces, dijo que faltaba una importante decisión: quién sería el encargado de poner el cascabel al gato.

Al oír esto, los ratoncitos se quedaron muy callados ya que no podían contestar a aquella pregunta. De pronto, todos comenzaron a sentir miedo, y, absolutamente todos, corrieron de nuevo a sus madrigueras hambrientos y muy tristes, ya que ninguno era capaz de colocar el cascabel, cuyo sonido hubiese significado la victoria ante el enemigo.





*La idea: atar un ”
cascabel al gato con lo que
sabrían siempre por dónde
andaba el gato.
El sonido les pondría alerta
y podrían escapar a tiempo.*



Categoría intermedia



(01).

El príncipe y la princesa



ALI YALCIN

Erased una vez un chico que conoció a una chica en una fiesta. Fue algo grandioso. Había tantos jóvenes persiguiendo su conquista ese día...Pero, al final de la fiesta el chico invitó a la chica a tomar un café.

La chica se sorprendió por la invitación del chico, ya que no llamó su atención durante la fiesta, pero aceptó con cortesía. Ellos se sentaron en una acogedora cafetería que había en la esquina. El joven estaba tan emocionado que no podía hablar, incluso los latidos de su corazón eran rapidísimos. Debido a esta situación, se perturbó la paz de la chica. Cuando se estaba preparando para decir “me voy” el chico de repente llamó al camarero.

—¿Me puede traer un poco de sal? —preguntó el chico.

—Lo pondré en mi café —dijo a continuación.

Incluso desde las mesas de alrededor se observaban caras perplejas mirando al joven, mientras añadía sal a su café. El chico se sonrojó de vergüenza, pero echó sal en su café y empezó a beber.

—¿Tiene un sabor extraño? —preguntó la chica con curiosidad. El chico respondió:

“Vivía junto al mar cuando era niño. Siempre jugaba en la orilla del mar. El agua salada del mar nunca salió de mi boca, crecí con ese gusto.

Me encantaba ese sabor. Por eso, siempre que bebo café agrego una cucharada de sal. Siempre que siento este sabor salado en mi lengua; recuerdo mi infancia, mi familia, nuestra casa junto al mar, y soy feliz. Mi familia sigue viviendo en aquella casa junto a la playa. Los extraño mucho.” (Mientras decía esto, los ojos del joven estaban húmedos).

La chica quedó impresionada y pensó... «Un hombre que sinceramente abre su corazón y extraña a su familia debe ser un hombre cariñoso y con sentido del hogar.»

Entonces, la chica empezó a hablar y le contó que su hogar y su familia también estaban lejos, al igual que su infancia.

La conversación fue muy agradable, dulce y cálida. Y por supuesto, esa charla, fue el comienzo perfecto para una historia de amor. Siguieron saliendo y, como en toda bonita historia, la princesa se casó con el príncipe. Vivieron muy felices hasta el final, con la pequeña anécdota de que la mujer cada vez que preparaba un café a su marido, agregaba una cucharada de sal, ya que a él le encantaba.

Cuarenta años después, el hombre se despidió del mundo, dejando una carta a su amada esposa. En el sobre de aquella carta decía “Abrir después de mi muerte”.

En aquellas líneas escribió:

“Querida mía,

Por favor, perdóname. Perdóname por vivir toda nuestra vida en una mentira.

Solo te mentí una vez, mi vida. En el café salado.

¿Recuerdas el día que nos conocimos? Estaba tan emocionado y nervioso que cuando quería pedir azúcar, la palabra “sal” salió de mi boca.

Contigo y todos mirándome, me dio tanta vergüenza pedir al camarero que la cambiara que continué nuestra conversación con una mentira.

Nunca pensé que aquella mentira sería la base de nuestra relación.

Pensé en decirte la verdad una y otra vez, pero el miedo se apoderaba de mí. Ahora si estás leyendo esto, quiere decir que he muerto, y ya no debo sentir miedo de perderte.

Es una realidad que no me gusta el café salado, ya que tiene un sabor extraño. Pero bebí este café una y otra vez desde el momento en el que te conocí. Y sin arrepentimientos.

Estar contigo fue mi mayor felicidad y se la debo a ese café salado equivocado. Si volviera al mundo, querría revivirlo todo: volver a conocerte, pasar toda mi vida contigo y tomar café salado toda una segunda vida.”

Al leer esto, la anciana no sabía que decir, pero las lágrimas que salían de sus ojos eran tan evidentes y abundantes que mojaron la carta que dejó su marido antes de su muerte.

Al cabo del tiempo, en una cafetería, la anciana pidió un café salado en memoria de su difunto marido. Volvió a ser tan extraña aquella imagen, que el camarero sorprendido, le preguntó:

—¿Cómo está ese café salado?

—¡Muy dulce! —respondió la anciana con lágrimas en los ojos.



(02).

Viaje
sin fin

MITRA GHASEMIEISAABADI

A continuación vais a leer una historia basada en hechos reales. Es la historia de Rasool. Trabajaba en un bazar fronterizo antes de trabajar como cuidador de caballos. La situación no era mala, pero un día la mayoría de los mercados de la ciudad tuvieron que cerrar por motivos económicos. Por ese motivo, la vida de Rasool fue destruida, ya que se dedicaba al comercio. El costo de vida con tres hijos era devastador. Inevitablemente, él y su esposa Shiva decidieron emigrar. Vendieron su casa y sus muebles por 150 millones de tomanes y comenzaron su viaje.

Rasool sabía que su familia les impediría emigrar, por lo que guardó silencio y no dijo nada. Antes del viaje, Rasool compró un paquete de pan y fue a la casa de sus padres, abrazó a su madre y le dijo que quería ir a Teherán a trabajar con su cuñado. No tenía otra excusa, no quería que sus padres se preocuparan. Pero en realidad, su cuñado llevaba un año en Inglaterra. Su madre no lo sabía, ya que si lo hubiera sabido, le habría impedido irse.

Era a finales de verano cuando él y su familia se fueron a Turquía. Anteriormente, vivían en Sardasht, en la provincia de Azerbaiyán Occidental, una ciudad fronteriza donde mucha gente va a otros países con la esperanza de una vida mejor. Todavía hacía calor cuando llegaron a Turquía. Rasool estaba feliz de haber podido finalmente salir de Irán y esperaba brindar una vida mejor a su familia.

Pasó varios días en Turquía hasta que los contrabandistas lo contactaron. La conversación fue corta:

—¿Estás listo?

—Sí.

—Mañana por la mañana temprano vendrá un coche a por ti.

Eran las seis de la mañana cuando llegó una camioneta negra. Rasool miró al cielo y dijo “En nombre de Dios”. Puso las herramientas y los niños en el automóvil y ayudó a Shiva a subir. El piso de la camioneta era un pedazo de alfombra ancha. Otros dos hombres iraníes estaban sentados en la camioneta. Rasool los saludó, y él y su familia se sentaron junto a ellos.

Estuvieron en camino varios días y noches y se detuvieron solo en algunas estaciones de servicio para buscar agua e ir al baño. Rasool estaba en problemas. Los niños estaban cansados y estaba claro por el rostro de Shiva, que la situación era difícil para ella. La parte trasera de la camioneta era tan pequeña que no podían estirar las piernas y empezaron a entumecerse algunas partes de su cuerpo.

Finalmente el coche se detuvo. Un hombre fuerte abrió la puerta del auto, señaló el bosque que había en frente de él y dijo con acento turco: “Rápido rápido”. Todos se bajaron y siguieron al hombre turco hasta el bosque, y el automóvil se alejó rápidamente. Caminaron durante horas sin parar, y además el terreno estaba accidentado, por lo que el camino resultaba difícil para recorrerlo con los niños. Pasaron la noche en el bosque y volvieron a caminar a la mañana siguiente.

Al fin y al cabo, llegaron a un campamento en Italia. Muchos hombres y mujeres, como ellos, vivían allí en tiendas de campaña, esperando la oportunidad adecuada para encontrar el camino a seguir. Como Rasool se había quedado sin dinero, no tuvo más remedio que fabricar una tienda de campaña con algunas piezas grandes de nailon para que su fa-

milia y él pudieran quedarse allí, mientras él encontraba la manera de continuar el viaje. Se quedaron en ese campamento durante veinte días, hasta que al fin encontró un contrabandista que le dijo que podía llevarlos a Inglaterra vía Francia. Pero pedía mucho dinero, 650 millones, y como Rasool se había quedado sin dinero, no tuvo más remedio que llamar a su familia.

En realidad las condiciones de salud de sus hijos y su esposa no eran buenas, debido a las condiciones climáticas y otros factores. Por ello, como los padres de Rasool no podían soportar que su familia sufriera, vendieron sus tierras muy rápidamente. Su hermano también vendió sus enseres domésticos y su madre y su hermana vendieron todo el oro que tenían. Pero ese dinero no era suficiente, así que también pidieron prestados 100 millones, y enviaron todo el dinero a Rasool.

Después de veinte días, Rasool y su familia se fueron a Francia. Él había perdido la noción del tiempo y solo pensaba en alcanzar su meta, es decir, un final feliz para todos a pesar de las dificultades. Pero, no sabía que cuando llegasen a Francia, los contrabandistas pedirían más dinero, ya que no podían ir a Inglaterra por tierra.

Rasool y su familia pasaron otros veinte días en un campamento en las selvas del norte de Francia. Intentaron abordar un tren varias veces para ir a Inglaterra, pero cada vez que lo intentaban, la policía los devolvía al campamento. Como la condición de la familia de Rasool no era nada buena, no tuvo más remedio que aceptar la oferta de los contrabandistas de continuar el viaje a través del canal de la Mancha.

Finalmente, Rasool se rindió y en la mañana del martes 30 de noviembre de 2020, Rasool junto a su mujer y sus tres hijos abordaron un bote. Fueron acompañados por otros diecisiete hombres. Las condiciones climáticas no eran adecuadas para un bote tan pequeño en el turbulento canal de la Mancha.

Rasool se sentó en la esquina de la barca y dio vueltas alrededor de su familia como una serpiente, pero las turbulencias y las olas del mar eran demasiado grandes para que él las pudiera resistir. En una de las olas la barca volcó. Todos estaban tratando de salvarse a sí mismos y a los demás pasajeros, pero en realidad todos intentaban llegar al bote y agarrar una esquina. Pero Rasool gritó y pidió ayuda para salvar a su esposa e hijos, pero los hombres estaban demasiado cansados para ayudarlo. Desesperado, Rasool se sumergía cada vez más en el agua, levantaba la cabeza y pedía ayuda, pero no obtenía respuesta.

Un barco local cercano se percató la situación y alertó a la policía de inmediato. Las instituciones públicas y la policía llegaron de inmediato al lugar y comenzaron un registro. Sacaron quince hombres del agua de manera segura, pero no había rastro de los otros dos hombres y de Rasool y su familia.

Después de dos horas de incansables esfuerzos, el equipo de rescate pudo encontrar los cuerpos de los otros dos hombres, de Rasool, de su mujer, y de dos de sus hijos. Por desgracia no encontraron a su bebé de quince meses, Artin. Los cuerpos de Rasool y su familia regresaron a Irán para ser enterrados en la tierra natal que habían dejado hacía unos meses con la esperanza de encontrar una vida mejor.

Esta es una historia real. La historia de la familia de Rasool, que emprendió un viaje sin fin, luchando contra adversidades para conseguir su libertad y una vida feliz.



”
La familia de Rasool emprendió un viaje sin fin, lucharon contra la adversidad para conseguir su libertad y una vida feliz.



(03).

Todos merecemos un final feliz



JOROH JOUFFE

Erase una vez un hombre llamado Lamin que vivía con su familia hasta que cumplió los ocho años. Fue en aquel momento, cuando lo enviaron a casa de su tío paterno, ubicada fuera de su país, para que allí pudiera estudiar.

Esta familia era de religión musulmana y practicante. Todos ellos vivían en la misma casa, donde el ambiente era cálido y acogedor.

Pero todo cambió, cuando Lamin cumplió diecisiete años su padre falleció y este volvió de nuevo a su país natal, para el velatorio de su padre. Fueron unos días muy difíciles para él.

Lamin tuvo que dejar sus estudios, debido a que su familia era muy pobre y no podía permitirse los gastos para que él pudiese seguir estudiando. Justo en ese momento, su madre enfermó, y se puso a trabajar para ganar dinero y mantener así, a su madre y a sus dos hermanos pequeños. Trabajaba todos los días, por la mañana y por la noche, porque los trabajos que tenía estaban mal pagados y ganaba muy poco dinero.

Tres meses después, conoció a una chica llamada Elene y comenzaron una relación. A los pocos meses la chica quedó embarazada, pero no dijeron nada a sus respectivas familias. Se escondieron durante dos meses, pero al final los descubrieron y la madre de Elene la obligó a abortar a través de medidas poco ortodoxas.

Elene enfermó a causa de aquel terrible suceso y tuvo que ir al hospital. Finalmente, ella murió y su familia culpó a Lamin de su fallecimiento e incluso lo buscaron para amenazarlo de muerte. Por el miedo del castigo que iba a recibir, siendo inocente, Lamin huyó a otro país. El camino fue muy duro, ya que le pusieron muchas trampas para conseguir su muerte.

Al cabo de unas semanas, Lamin consiguió salir del país, pero en condiciones extremadamente malas. Estaba cansado y enfermo, debido a un viaje largo pasando precariedades. Durante días, comenzó a buscar trabajo en ese nuevo lugar, y lo encontró.

Ganaba muy poco dinero, por lo que lo gastaba en un lugar para dormir, pero a veces no podía comprar alimentos, por ello, había noches que solo bebía agua y dormía. La situación mejoró, Lamin encontró dos trabajos, uno limpiando coches y otros descargando cajas. Todo iba mejor, hasta que lo llamaron para informarle de la muerte de su madre.

El quería viajar a su país, pero no podía, la familia de Elene lo seguía buscando para matarlo e incluso realizaban rituales satánicos para causarle males. Lloró mucho, pero jamás regresó a su país para poder velar a su madre en la cercanía.

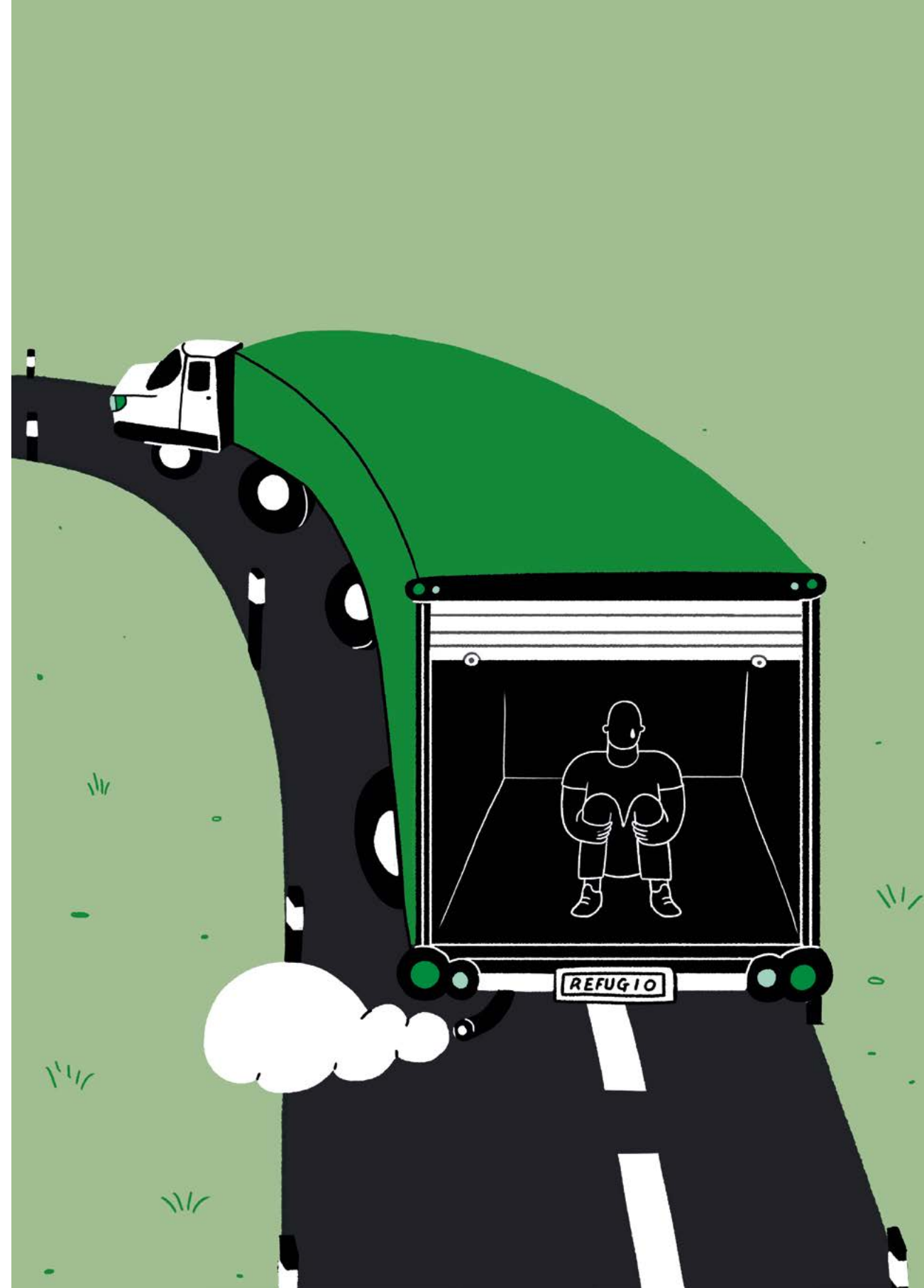
No obstante, todo siguió empeorando, debido al comienzo de la guerra del país en el que llevaba meses viviendo y dónde en ese momento tenía una mejor vida. Intentó escapar de aquel país, pero no tenía la documentación necesaria, por lo que lo atraparon y lo encarcelaron. Estuvo dos meses en la cárcel.

Cuando le dieron la libertad, Lamin no tenía trabajo ni casa, por lo que vivió en la calle, durmiendo en el suelo y sin tener nada que comer. Tuvo que esconderse en varias ocasiones, porque la guerra perduraba. Incluso vio morir hombres, a los cuáles mataban a sangre fría.

La situación era muy difícil, hasta que un día un hombre de bien lo vio, y decidió ayudarlo. Lamin le explicó su problema y el comerciante le ofreció llevarlo hasta la frontera dentro de su camión de mercancías.

Y así mismo fue, Lamin consiguió cruzar la frontera y llegar a una nueva ciudad. Era muy bonita y estaba llena de luz y esperanza para emprender una nueva vida. Aquella ciudad estaba llena de gente amable y generosa, gente que ayudó a Lamin a conseguir un asilo y un trabajo. Y aquí comenzó su nueva vida, una vida llena de suerte. Lamin encontró un trabajo bien pagado, y con el dinero que ganaba podía comprar comida y pagar una vivienda digna.

Cuando llevaba varios meses en esa nueva ciudad, conoció a una mujer buena y guapa llamada Laura, con la que tuvo un hijo. Finalmente, construyó una hermosa casa en la que vivió con su familia una vida llena de paz y mucha suerte. La vida que siempre había soñado.



(04).

Lágrimas de Khawla



NASSR EDDINE GOUMIRAT

● Quién de nosotros no ha oído hablar de una historia trágica y triste? Estas historias han existido desde el inicio de la creación, y la mayoría de las personas están interesadas en transmitirlas porque les afectan. Como tú, escuché, leí y me afectó...

Sí, fui testigo de la historia de la joven Khawla, esa chica linda, con rasgos inocentes y cabello lacio suave como la seda.

Mi historia comienza cuando una mañana sonó el teléfono mientras salía de mi casa, me dirigía a mi auto, con ganas de comenzar mi trabajo.

Mi compañero Ahmed necesita que vaya a la clínica psiquiátrica lo más rápido posible, hay un caso de emergencia para una chica que sufre un ataque de nervios severo. Mientras conducía el auto lo más rápido posible, rumbo a esa emergencia, pensaba: definitivamente es una chica como esas adolescentes que sufren depresión psicológica o trauma emocional.

Entré a la habitación, ¡me sorprendió la calma que reinaba! Di unos pequeños pasos para acercarme a ella, vi rasgos de miedo y pánico en sus ojos. Comenzó a retroceder hacia atrás hasta pegarse a la pared, entonces le dije que se calmara y que no tuviera miedo. – “Soy la Dra. Sana y estoy aquí para ayudarla”.

Repetía algunas palabras incomprensibles y me rogaba que no me acercara. Hice caso a su pedido y salí de la habitación.

Ahmed la había encontrado en un lugar abandonado y, desde que salió del shock, se niega a hablar. Le pregunté si era un caso de violación, pero no lo sabía.

Fui a mi despacho. La confusión llenaba mi mente. Las preguntas revoloteaban, ¿ha sufrido una violación? ¿Qué le pasa?

Terminé el resto de mi trabajo, era hora de regresar a casa, así que llevé mis cosas rumbo a la puerta de salida. Pasé junto a Ahmed y le recordé la necesidad de hacer todo lo posible y los controles necesarios a esa chica para saber qué había pasado.

Llegué a mi casa y encontré a mi querido esposo Saeed recibíendome como de costumbre con una hermosa y amplia sonrisa. Sintió que había algo que me dolía y me ocupaba la mente. Le hablé de esa chica, del miedo y pánico que sufría.

A la mañana siguiente, me fui a trabajar, ansiosa por ver a la chica y conseguir tranquilizarla. Vi a Ahmed cuando llegué y me dijo que los resultados de sus pruebas estaban listos. La policía aclaró los datos sobre la chica, su nombre era Khawla Daly. Tenía 23 años y estaba casada. Podía haber sido víctima de violencia por parte de su esposo y que él fuera el causante de esta crisis.

Entré en la habitación de Khawla y me acerqué a ella con cautela. Le pregunté quién había provocado esta situación. Le pregunté si había sido su marido. Las miradas de miedo y pánico aumentaron, como si ella lo confirmara. Le pedí a Ahmed que llamara a su esposo, pero su esposo estaba fuera del país y no se había puesto en contacto. La madre de Khawla estaba en la sala de espera. Fui a verla, queriendo saber más.

La madre me dijo que el esposo de Khawla la amaba mucho, era imposible que él fuera la causa de este sufrimiento. Las preguntas aumentaron, sin obtener una sola respuesta. Khawla era la única que las tenía, pero se negaba a hablar.

Pasaron horas y días. Una mañana, mientras estaba sentada en casa con Saeed, Ahmed me llamó diciendo que Khawla deseaba hablar conmigo. Finalmente decidió salir de su silencio mortal, y me eligió a mí. Esta noticia me hizo ir de inmediato a la clínica. Saeed vino conmigo y vio a Khawla por primera vez. Lamentó su estado y sintió tristeza y dolor.

Cuando Khawla me vio, gritó con lágrimas cayendo de sus hermosos ojos. Entonces me dijo:

—Él es la razón de todo lo que me sucedió ... Él es la causa de mi sufrimiento y miseria ... Él es mi amargura y tormento, tengo miedo...

Le pedí a mi esposo y a Ahmed que salieran y me dejaran con Khawla. Inmediatamente después, Khawla comenzó a contar su historia.

—Nuestro primer encuentro fue en la boda de un familiar, él estaba entre los invitados. Intercambiamos miradas de admiración y suaves susurros, bailamos juntos, y luego intercambiamos los números de teléfono. Comenzamos a hablar todos los días, y día tras día mi amor por este hombre creció. Tres meses después de nuestro primer encuentro, pidió mi mano a mi madre, responsable de mí después de la muerte de mi padre. Me alegré y estuve de acuerdo sin dudar. Estaba segura de que mi amado Omar me tenía mucho cariño.

Después del matrimonio, me contó la historia de su matrimonio anterior y cómo su ex esposa lo engañaba con otro hombre. Desde entonces llevaba en el corazón un odio enterrado. Él solía obtener placer con torturarme con todo tipo de tormentos. Usaba todos los métodos para humillarme. Derramó agua sucia sobre mi cuerpo y luego se sentó a mirar y reírse. Me golpeó sin ninguna razón. Después solía arrepentirse y decir

que Dios lo guiaría, volvería a su cordura y se curaría de su enfermedad. Decía que era mi deber para con mi esposo estar a su lado en su enfermedad y gravedad, y que él me necesitaba. Yo temía el divorcio y la opinión de la gente. ¿Qué dirían de mí cuando me divorciara? Nadie sabe a lo que me estaba enfrentando en mi vida con ese enfermo. Su figura era perfecta, buena e inocente frente a todos, pero odioso, injusto y malévolo solo conmigo.

Estuvo ausente durante días y meses, y no sabía dónde estaba ni adónde iba. A su regreso siempre me invitaba a una fiesta y a pasar una velada romántica fuera de casa. En ocasiones, creía que él había cambiado, me preparaba y maquillaba para él. Entonces entraba en la habitación para mancharme la cara con el lápiz labial y tirarme del cabello mientras me decía que no merecía ninguna fiesta. Si intentaba detenerlo me golpeaba con fuerza y sin piedad. Yo lloraba y lloraba, suplicando y diciéndole que parara.

Le pedí a Khawla que dejara de hablar para calmarla y le di una pastilla para tranquilizarla. Quedó dormida como una niña. Su rostro reflejaba inocencia.

Salí de su habitación con lágrimas inundando mis ojos. Cuánto sufrí por su injusto esposo.

Al día siguiente regresé al trabajo temprano y lo primero que hice fue verificar el estado de Khawla. Fui a su habitación y no la encontré. Estaba asustada y preocupada por que se hubiera lastimado o algo así, pero la enfermera me dijo que estaba sentada en el jardín y que estaba bien, así que estaba feliz de que finalmente hubiera salido de su habitación después de un mes.

Me acerqué a ella con una sonrisa en mi rostro y le pregunté cómo estaba. Ella respondió en un susurro, bien. Le pregunté si estaba lista para continuar. Ella no me respondió y miró a lo lejos, como si se hubiera

mudado a otro mundo. Entonces le dije que era posible que no fuera el momento adecuado para ella.

—Un día sentí algo de dolor y náuseas. —comenzó a decir— Omar solía estar ausente durante largos periodos de tiempo. Así que salí a la calle buscando un taxi que me llevara al hospital más cercano. El doctor me dijo que estaba embarazada y que sería madre en 7 meses. Era una hermosa noticia. Pensé que Omar cambiaría en cuanto supiera la noticia. Llegué a casa y me senté durante días esperando la llegada de Omar. Después de una semana aproximadamente, Omar regresó a casa, y lo recibí con la mayor bienvenida. Le dije que estaba embarazada. Se puso de pie, sorprendido me preguntó que cómo. Que quién era el padre del niño. Le dije que era suyo, nadie más me había tocado. Siguió gritando y enojándose y siguió repitiendo lo mismo.

Yo grité pidiendo ayuda, pero fue en vano, empezó a golpearme fuerte con su puño en mi estómago. Gritaba y gritaba. Corrí hacia las escaleras tratando de escapar. Él me empujó. Caí desde lo alto de las escaleras. Sentí que sangraba y fuertes contracciones. Omar bajó las escaleras hacia mí y siguió pateándome hasta que perdí las fuerzas. Luego se fue al dormitorio y me dejó tirada en el suelo rodeada de sangre. Reuní fuerzas en un intento de poder escapar. Salí y corrí por las calles buscando una mano amiga. Vi una luz que venía de lejos, lo detuve. Era un camión que transportaba mercancías, le pedí al conductor que me llevara a la ciudad, y accedió. Entonces, en el camino, vi como el camionero salía de la carretera y se dirigió al desierto. Allí me atacó, tratando de violarme. Le pedí que se detuviera, pero fue en vano. Resistí con todas mis fuerzas. Pude abrir la puerta del camión y salir corriendo. Seguí corriendo en este desierto hasta que me desmayé.

Aquí Khawla se derrumbó en llanto. Estaba en un estado de histeria, por lo que la abracé fuerte. Le dije que no tuviera miedo, que ahora estaba en buenas manos. Nadie iba a tocarla, ya no habría ningún daño.

Pasaron los días, Khawla y yo hablábamos a diario, nos sentábamos en el jardín a tomar té. Nos hicimos buenas amigas, charlamos sobre todo y comenzamos a relacionarnos con el resto de los pacientes y el personal de la clínica.

Un día, mientras estaba sentada con ella en el jardín, me preguntó cuál era la razón por la que mi amigo Ahmed no iba a trabajar ese día, él sufría un leve problema de salud. Ella entró en pánico y me preguntó si estaba bien. Le dije que sí estaba bien y mañana volvería a trabajar. Le pregunté cuál era el motivo de su pregunta y su preocupación por la salud de Ahmed. Entonces ella sonrió, y empezó a mirar al suelo. Más tarde me dijo:

—Solo es un amigo y me preocupaba sobre su salud, nada más.

Entonces la miré a los ojos y vi amor y nostalgia. Ya no vi los rasgos de miseria y la tristeza de antes. En ese momento ella supo que el amor había invadido su corazón nuevamente. Yo me alegré por ella, porque estaba segura de que el nuevo amor también le ayudaría a curar las heridas que aún estaban por cerrar.

Más tarde, Khawla salió del hospital. Su madre estaba con ella y Ahmed la estaba esperando. Ahmed era un hombre adecuado para acompañarla y ayudarla a ser feliz en su vida. Khawla miró a su madre y ambas comprendieron que estaban de acuerdo con el futuro que estaba por venir.



*En ese momento ”
ella supo que el amor
había invadido su corazón
nuevamente. Un amor
que le ayudaría a cuidar
las heridas que aún
estaban por cerrar.*



(05).

Lección a través de la ventana



MERYEM BAHADDOU

Eran las siete de la mañana. Salí de mi casa con toda mi elegancia, pero, ¡qué mala suerte!, empezó a llover. Volví a casa para buscar mi paraguas, cubrí mi cara de aquellas gotas de lluvia que cayeron sobre mis gafas y molestaban a mi vista. Llegué a nuestra casa, encontré a mi madre esperándome en la puerta. Ya sabía que iba a volver.

Saludé a mi madre, abrí mi paraguas y me dirigí hacia la parada del autobús. Miré mis zapatos blancos y descubrí que ya no eran blancos. Bajé el ritmo de mis pasos para preservar el resto de mi elegancia. Seguí caminando y maldiciendo mi suerte. Tres años de trabajo y todavía no he ahorrado dinero para comprar un coche y dejar de esperar en esta parada cada mañana.

No me presenté. Soy Amal, tengo veintisiete años, soy maestra en un colegio lejos de mi casa, a una hora en autobús, pero si tuviera coche serían solo veinte minutos y más cómodo. El colegio está en un pueblo marítimo, a la mayoría de mis alumnos no les interesa estudiar. Les gusta trabajar en el mar, pescar y vender pescados, para ganar poco dinero, y los padres también prefieren que sus hijos trabajen para que les ayuden.

Por fin llegó el autobús, subí y saludé al conductor –el tío Brahim–. Viajé tres años con él. Tomé mi asiento favorito cerca de la ventana, co-

menzó el trayecto de cada día y comenzó mi rutina de pasar el tiempo mirando los coches que pasaban, elegir los que me gustan más y desear tenerlos un día.

Mientras miraba los coches como siempre, en una rotonda, captó mi atención una niña mal vestida. Llevaba zapatillas grandes. Cubría su cabeza con una bolsa de plástico, pasaba entre coches y estaba vendiendo cosas mientras la gente esperaba la luz verde.

Me pongo en su lugar, imaginé que cuando las niñas de mi edad están en el colegio, aprendiendo, jugando y disfrutando de su niñez, yo aprovecho unos segundos llamando a la gente a comprar pañuelos y chicles y la mayoría cierra la ventana en mi cara.

Imaginé que por la noche vuelvo a mi casa y doy las pobres ganancias de mi día a mi padre, que no puede trabajar o que trabaja, pero no puede cubrir las necesidades de su familia supernumerosa. Me cansé mucho de esta imaginación y volví a ver los coches y buscar el más elegante para descansar, pero dentro de mí hay algo que no me deja parar de pensar en esa niña.

Seguimos en el mismo camino de cada día, dentro de un rato vamos a pasar por un barrio de lujo donde me gusta ver los coches que parecen muy caros aparcados delante de las minivillas. Es un mundo diferente, aquí todo es limpio, agradable y cómodo. Siempre espero vivir en una calle como esta y tener un coche como alguno de estos, pero aquel día no me atrajo ningún coche ni casa, seguí pensando en la niña de la rotonda. ¡Qué vida injusta!

La parada siguiente de la zona industrial era la parada donde no hay nada que ver, ni coches ni casas atractivas, solo vehículos grandes y fábricas enormes. Miré a unas mujeres que acababan de bajar de un camión que es normalmente para transporte de mercancías, pero parece que la fábrica donde trabajan lo dedicó al traslado de su personal. Despertó mi

curiosidad una mujer que iba detrás de las demás. Pensé que no estaba en buena relación con ellas. La miré otra vez y noté que estaba cojeando. Dije que seguramente le pasó esto por estar de pie largas horas en el trabajo cada día y la pobre no puede descansar para no perder su trabajo. Tampoco puede consultar al médico porque ya sabe que no podrá pagar los gastos del médico ni de los medicamentos y prefiere seguir trabajando hasta que llegue un día que no pueda más. Su situación me hizo pensar en mi trabajo, siempre me quejo del colegio, que está lejos, y nunca he pensado que trabajo solo cuatro horas al día con buen salario y muchos días festivos, más dos meses de vacaciones en verano. Trabajo con aquellos niños inocentes, aunque a veces me frustran porque no les interesa estudiar. Me encanta pensar cómo son de felices cuando aprenden algo nuevo conmigo, cómo me agradecen cuando se sienten mejor y cuando ven que estudiar no es tan difícil como creen.

Vi mi reloj, eran las 7:45 h. Volví a pensar en el coche. Si lo tuviera no pasaría todo este tiempo en el autobús cada día.

Penúltima parada en el hospital, desde la ventana veo el aparcamiento del hospital. Solía ver los coches y pensar a quién pertenecía cada uno. El coche blanco pertenecía al cardiólogo, el negro sería de la ginecóloga y el pequeño rojo sería de una enfermera.

Así pasaba el tiempo en esta parada mientras bajaban los pasajeros. Normalmente tardan un poco porque la mayoría de ellos son personas enfermas o gente mayor. Pero aquel día no dediqué mi tiempo al aparcamiento. Sin embargo, me atrajo una larga fila de gente en la entrada del hospital, mujeres embarazadas, ancianos cansados, jóvenes con lesiones y niños enfermos con sus madres.

Pude ver el dolor en sus caras, dolor de enfermedad, dolor de esperar y dolor de la necesidad. Vi como el agente de seguridad de la puerta les indicaba la ventanilla de pago. Entendí que no podían entrar hasta que

pagaran. No soporté su sufrimiento y voltee mi cara hacia otro lado para evitar verlos. En ese momento coincidí con alguien que cambió mi forma de ver la vida. Era una persona con discapacidad que perdió sus pies y no tenía silla de ruedas para moverse.

Lo vi cruzar la calle de rodillas y cómo las protegí con cartones. Miré mis zapatos blancos, recordé cómo me enfadé cuando se ensuciaron y descubrí que mis problemas eran una banalidad. Volví a mirar la cara del hombre. No vi dolor ni sufrimiento. Vi una cara alegre que mostraba sentimientos de satisfacción con el destino y de reconciliación con uno mismo.

Eran las 8:00 h. Llegué a mi destino. Me levanté para bajar del autobús, subió un joven ciego, noté cómo caminaba y tomaba su asiento tranquilamente. No vaciló al caminar, no lo ayudó nadie. No necesitó ayuda, era muy capaz, muy atento. Recordé las gotitas de lluvia que me molestaban a la vista y dije: «¡Qué tonta fui!».

Bajé del autobús, me sentía diferente. No me enojé por los metros que me quedaban por caminar sobre el barro. Sin embargo, agradecí a Dios por tener pies para caminar.

No pensaba en la lección que iba a presentar a mis alumnos, sin embargo, pensé en las lecciones que aprendí ese día. Una niña me enseñó el valor de mi casa, mi familia y especialmente mis padres, que hicieron todo lo posible para que pudiera estudiar. Una jornalera coja me enseñó el valor de mi trabajo confortable. Una fila de espera a la entrada del hospital me enseñó el valor de mi salud. Un joven ciego me enseñó el valor de mis ojos y mis gafas. Y un hombre discapacitado me enseñó que tener pies vale mucho más que cualquier coche. Llegué a mi clase agradeciendo al autobús que me enseñó una lección a través de la ventana.



”
*Me enseñaron el
valor de mi casa, de
mi familia, de mis
padres, de mi trabajo
confortable, de mi salud.
Me enseñó una lección a
través de la ventana.*



(06).

Sira contra su familia



DAOUDA SISSOKO

A esa chica denominada Sira, por su amabilidad, casi toda la gente a su alrededor la llamaba “la linda Sira”. Sira no era rica ni hija de ricos, pero su vida era cómoda al principio, antes de que le llegara esta historia que les voy a relatar.

Como decía ella misma, la felicidad no tiene nada que ver con la riqueza, sino con ser capaz de tener paz en el alma.

Sira era estudiante y le gustaba estudiar mucho, pero estaba triste también por ello, porque en el pueblo donde vivía no dejaban estudiar durante mucho tiempo a las mujeres. No podían realizar estudios a largo plazo porque, al casarse, las obligaban a abandonarlos, que fue lo que le pasó a ella.

En su pueblo eran los padres quienes decidían con quién se casaban sus hijas, aunque esa persona no les gustara. Por lo tanto, un día, el padre de Sira y los tíos de Sira decidieron que Sira se casara con Fode, un compañero de su padre del trabajo; así, Sira no pudo seguir estudiando.

Lo peor de esta historia es que su familia decidió todo y Sira no sabía nada. Era así como lo hacían: el padre y los tíos tomaban la decisión entre ellos sin ningún acuerdo con la hija y tampoco con la madre. Sin embargo, cuando faltaba poco para el día de la boda, le encargaban a la madre que le dijera a su hija que se preparara para casarse con esa persona en tal día. Y así fue el caso de Sira.

Un día, su padre llamó a su madre y le dijo:

—Dile a tu hija Sira que este jueves será su día de boda, ya que hemos elegido a Fode, mi compañero del trabajo, como su esposo. Dile que si me obedece yo siempre estaré orgulloso de ella y haré todo lo posible para hacerla feliz. Pero, también, no olvides decirle que si se niega le enseñaré mi ira, y además tú tendrás que vértelas conmigo, te perseguiré. Si se niega a casarse, tampoco podrá quedarse en mi casa siendo mayor de edad y aún soltera, porque eso es una vergüenza para mí en esta sociedad.

Mientras su padre decía eso a su madre, Sira estaba en la escuela con sus amigos y amigas. Ninguno de ellos pensaba que algo así iba a pasarle a Sira.

A la linda Sira, con su simpatía, cuando sonreía, se le veían unos dientes pálidos como las estrellas, aunque no brillaban tanto como ellas, le decía siempre una amiga. Sira, con tantas ganas de estudiar, siempre tenía un cuaderno en las manos para seguir estudiando y aprendiendo cuando acababa las tareas de la casa.

Una de sus expectativas era ser médica profesional, y se estaba esforzando mucho para conseguirlo, a pesar de que su padre no planeaba lo mismo para su futuro.

Ese día, cuando Sira salió de la clase y llegó a casa, encontró a su madre cerca de la entrada de su habitación, sentada y cabizbaja, sin su sonrisa habitual. “Qué raro”, dijo Sira para sí misma al ver a su madre así.

Se acercó a su madre, la saludó y la madre le respondió con un tono de voz bajo, lleno de desánimo.

—¿Qué te pasa, madre? No te veo animada —preguntó Sira con desesperación.

—La verdad, me encuentro bien en cuanto a salud, pero, siendo sincera, estoy preocupada por la situación actual de esta casa —dijo la madre, susurrando, mas sonriendo un poco para que su hija estuviese tranquila.

Sira quiso hablar, pero su madre no la dejó. Siguió hablando:

—No quiero que rechaces la propuesta de tu familia. Tú sabes que desde pequeña siempre te hemos apoyado y ahora te toca a ti apoyarnos, aunque eso implique hacer algo que no te guste. Ya no eres una niña de cinco años, entiendes las cosas y sabes cómo funcionan aquí. Yo sé que quieres seguir estudiando hasta que tengas un buen nivel, pero, como también sabes, aquí donde vivimos, las chicas suelen casarse con la edad que tienes tú ahora y, por lo tanto, el matrimonio por conveniencia implica no estudiar. Ahora te puedo decir lo que te quiero decir con menor dificultad.

Cuando su madre le dijo todo esto, se quedó mirando a su hija sin decir nada más, porque lo que le faltaba por decir era muy doloroso para Sira. Al final, la madre no pudo controlar sus lágrimas; se echó a llorar en silencio sin querer.

—No pares. Quiero saberlo todo. Cuéntame el resto —dijo Sira.

—La decisión viene de tu padre y tus tíos. Hoy por la mañana, cuando estabas en clase, tu padre habló conmigo y me dijo que te dijera que ya no eres soltera. Han elegido a Fode, el compañero de tu padre del trabajo, como tu esposo. Este jueves será tu boda. Te prepararás para el feliz día; para tu familia, esperamos que sea un feliz día para ti también —le dijo la madre, llorando.

Cuando la madre terminó de contarle todo lo que le dijo su padre, Sira se quedó perpleja, las manos puestas encima de la cabeza, mirando a su madre sin parpadear. La única palabra que pudo decir fue “no”, hasta que cayó al suelo y quedó inconsciente.



(07).

¿Competencia o amistad?



NILOOFAR GHARIBILORUN

El profesor anunció, como siempre, la puntuación más alta del examen antes de devolverlos.

—Diez de diez, Ethan.

—¿Qué? ¡¿Otra vez?! —susurró Samuel.

En la escuela Miguel de Cervantes, en primero de bachillerato, en una clase que no tenía más de veintitrés alumnos, siempre había una dura competencia entre Samuel y Ethan. Por lo general, estos dos estudiantes obtenían las mismas calificaciones y, cada vez que uno de ellos sacaba una nota mayor, el otro se enfadaba por haber obtenido una más baja. Sin embargo, ambos sabían controlar sus emociones para que los demás chicos no se dieran cuenta de sus celos.

Pero esta fue la tercera vez que Ethan recibió la puntuación más alta en los exámenes de clase. Esto molestó tanto a Samuel que perdió el control y susurró la frase en voz baja.

Samuel no estaba nada satisfecho con esta situación. Estaba confundido: no sabía si él había hecho muy poco en la escuela o si Ethan lo estaba adelantando.

—¿Qué pasa, tío? ¿Has cateado otra vez? —se burló Leo—. ¡Jajajaja!

Olvidé contarte sobre Leo: un chico relativamente gordo y muy divertido que había sido amigo de Samuel desde la infancia. Estaba sentado en el aula, en el pupitre junto a él. Siempre me sorprende cómo dos personas como Samuel y Leo, con personalidades tan diferentes, pueden ser amigos durante tantos años.

A Leo nunca le importaron los estudios ni los exámenes; le gustaba más el trabajo técnico. Una vez, cuando eran niños y corrían y jugaban en el patio, el pequeño coche teledirigido de Samuel se le cayó debajo de los pies y se rompió. Leo se lo llevó a su casa y, al día siguiente, cuando regresó a jugar con Samuel, el coche funcionaba como el primer día. Fue a partir de ese momento cuando Leo decidió convertirse en mecánico profesional en el futuro. Sin embargo, a veces su excesivo sentido del humor pasaba por alto los sentimientos de Samuel y lo molestaba, especialmente cuando se trataba de bromas sobre la escuela.

Por cierto, desde hacía algún tiempo se rumoreaba entre los estudiantes de la clase que el señor Rico, el padre de Ethan, le había contratado un tutor que iba a su casa tres veces por semana para ayudarlo a mejorar en sus lecciones y exámenes. El señor Rico provenía de una familia adinerada de la ciudad. Su padre había sido cirujano y él ahora era un gran empresario, pero quería que su hijo Ethan fuera cirujano como su abuelo en el futuro.

Todos estos rumores habían llegado a Samuel. Pensó para sí mismo:

«Así que la razón del progreso de Ethan podría ser ese maldito tutor privado».

Pero, incluso si esos rumores fueran ciertos, Samuel no podía hacer nada al respecto.

El padre de Samuel era cocinero de un pequeño restaurante cerca de la escuela y trabajaba allí todos los días. Los perritos calientes del señor

Pérez eran muy populares entre los chicos de la escuela, quienes corrían a su restaurante cada tarde para comprar uno y comérselo de camino a casa.

¡Qué perrito caliente tan tentador! Una línea de salsa de mostaza se extendía de arriba abajo por el centro, y el ketchup y la mayonesa se vertían formando un cuadrado. Creo que los perritos calientes del señor Pérez son lo único en lo que estos tres colores —amarillo, blanco y rojo— pueden combinarse de una manera tan hermosa. Son como cuadros comestibles... ¡Disculpa! Cuando se trata de comida, me olvido de todo. ¿Qué estaba diciendo?

El señor Pérez se ganaba la vida con su negocio, pero sus ingresos solo le permitían subsistir. Por esta razón, no pudo contratar un tutor privado para su hijo, como hizo el señor Rico. Samuel conocía la situación y no tenía quejas. Amaba mucho a su padre y nunca se quejó de su situación financiera. No le quedó más remedio que intentar superar a Ethan en las lecciones y los exámenes.

Estudiar... estudiar y estudiar...

Después de un tiempo, todo parecía ir bien. Samuel se había esforzado más y estaba deseando que llegaran los exámenes finales. Pasaron los días, pero algo empezó a cambiar: la silla de Ethan estaba vacía. Eso no había ocurrido antes.

Comenzó la clase y el profesor pasó lista:

—¿Tamara Blanca?

—Sí.

—¿David García?

—Sí.

—¿Jorge Fernández?

...

Samuel pensó en voz alta:

—¿Qué ha pasado? El señor Merlín siempre llama a Ethan después de David y antes de Jorge. Pero estos tres días que Ethan no viene a la escuela, el señor Merlín no lo nombra. ¿Qué pudo haber ocurrido?

—¿Samuel Pérez?

—¿Samuel? —repitió el profesor.

De repente, alguien le dio una patada a Samuel, sacándolo de sus pensamientos.

—Eh, tío, ¿dónde estás? —le dijo Leo.

—Sí... oh, profe, sí, estoy aquí.

—¿Rosa Romero?

—Sí.

Samuel pensó:

«Sea lo que sea, el señor Merlín lo sabe, así que tengo que preguntarle».

Después de la clase, Samuel se acercó al escritorio del profesor.

—Señor Merlín, tengo una pregunta. ¿Sabe qué le pasó a Ethan? ¿Por qué no viene a la escuela desde hace unos días?

El profesor suspiró.

—Samuel, tengo que decirte que Ethan lleva un tiempo enfermo, pero hace unos días empeoró. Lamentablemente, el cáncer que tenía era muy agresivo y tuvo que ser hospitalizado.

—Pero, profe, ¿eso significa que no podrá asistir a los exámenes de fin de año?

—Nadie lo sabe, pero espero que se recupere y vuelva a clase.

Samuel se sorprendió mucho al escuchar esta noticia, esperaba todo menos esto. De camino a casa, no podía dejar de pensar en Ethan y en su enfermedad. Estaba molesto porque su rival estaba ahora en el hospital... Sentía algo que nunca había experimentado antes.

Terminaron los exámenes de fin de año y se realizó una gran celebración en la escuela para presentar en el escenario al alumno ejemplar con el rango más alto del año.

—Señoras y señores, damas y caballeros, presentamos al mejor estudiante del año... ¡Samuel Pérez!

Samuel subió las escaleras, estrechó la mano de la maestra y del director, y recibió una medalla y una copa como mejor estudiante del año. Todos los estudiantes lo aplaudieron y animaron. Samuel se inclinó un poco hacia delante y tomó el micrófono.

—Gracias, gracias. Si me lo permiten, quiero compartir algo con todos ustedes. Creo que estos premios le pertenecen a Ethan. Es cierto que ahora no está con nosotros y está luchando contra su enfermedad, pero quiero entregarle esta medalla y esta copa porque él me hizo progresar. Me hizo estudiar más, esforzarme más y sacar mejores notas. Siempre lo consideré mi rival. Me enfadé cuando sacaba mejores notas que yo, pero hoy, cuando yo estoy aquí y él está en el hospital, estoy más triste que nunca. Ethan se merece esta copa. Espero que se recupere pronto y que el próximo año volvamos a la escuela y estudiemos juntos. Gracias.

Los aplausos llenaron el auditorio.

Así, el sentido de competencia que había entre Samuel y Ethan se transformó en una verdadera amistad.



(08).

El perro Fred



ALI AKKO

Tengo un perro con problemas. Se llama Fred. Fue atropellado cuando vivía en la calle. Se ha roto los pies. Ahora no puede salir de casa y no puede comer ni beber agua solo. Cuando no estoy en la casa, no puede andar ni comer. Necesita ir al médico todos los días. Ahora no puede andar.

Mi perro habla inglés. Siempre habla con mi gato. Mi gato también sabe hablar inglés.

El gato le pregunta al perro:

—¿Por qué no puedes caminar?

A lo que el perro responde:

—Me atropelló un coche hace un año y por eso ahora no puedo andar.

El gato le vuelve a preguntar:

—¿Puedes salir de casa?

—No, no puedo andar —responde el perro.

El gato le dice:

—¿Necesitas comer o beber algo?

—Sí, tengo hambre.

—Vale, voy a ayudarte —le dice el gato.

—Gracias.

El gato dice:

—No pasa nada.

El perro pregunta:

—¿Cómo te llamas?

—Yo soy Lano —responde el gato.

Y el perro dice:

—Mi nombre es Fred.

Pregunta el gato:

—¿Cuántos años tienes?

El perro responde:

—Tengo 21 años, ¿y tú?

Dice el gato:

—Yo tengo 20.

El perro responde:

—Vale.

—Estoy contento contigo —dice el gato.

Y el perro dice:

—Yo también.

O eso creo yo, porque no les entiendo muy bien. Ellos hablan inglés, pero yo hablo español.



*Estoy contento
contigo, dijo el gato.
A lo que respondió el
perro Fred: yo también.*



(09).

El viaje de Fama



SAYON CAMARA

Nos habíamos enterado de su aparición, con mucho miedo y preocupación, a finales de 2019 y principios de 2020, en un pueblo desconocido de un país lejano de uno de nuestros continentes. Pasaron los días y algunos países empezaron a registrar las víctimas de este fantasma. Empezó una época de agitación, desconfianza y desestabilidad socioeconómica que el mundo nunca había conocido. A pesar de los medios de prevención y lucha puestos en marcha por nuestros Estados, acompañados de sus valientes poblaciones, el enemigo ha persistido y sigue haciéndolo. No debemos perder la esperanza y estar seguros de que algún día saldremos de aquí.

Nunca pensé que la letra C algún día nos causaría muchos problemas: coronavirus, contención, casos positivos y ¿qué más? Lejos de estos problemas, nos permitió conocer el valor y la valentía de los trabajadores de la salud, y fortalecer los lazos parentales confiscados durante mucho tiempo por las redes sociales.

Si en algunos países, al amanecer, las personas que han contraído la enfermedad acuden libremente a los centros de salud para recibir tratamiento, es todo lo contrario en otros países del sur, donde las víctimas huyen de los hospitales al atardecer.

El regreso de Bèh Mankan —que en malinke significa “superioridad que ciertos individuos se otorgan en determinadas buenas o malas cir-

cunstancias, dado su rango social o su origen familiar”— a su país de origen, Mali-bah (gran Mali), es un ejemplo.

Este joven estudiante de 23 años, hijo de un Fama (jefe), se puso enfermo en un país de ultramar y volvió para buscar refugio en sus padres. A su llegada, el padre notó que su hijo no estaba nada bien. Como no sabía qué enfermedad padecía, decidió llamar a su médico para que viniera a su casa a verlo.

El médico experimentado hizo preguntas y observó los síntomas que presentaba el joven. Sin duda, Bèh Mankan padecía la enfermedad que arrasaba en todo el mundo, según las noticias. Hubo un pánico total en la familia de Fama porque el doctor estaba desprotegido para lidiar con esta enfermedad; corría un gran riesgo y temía por su destino. Sin embargo, se le ordenó que guardara el secreto a cambio de una gran recompensa. Pasaron los días y Bèh Mankan se sintió cada vez más enfermo.

Los miembros de la familia y los vecinos se negaron a ponerlo en cuarentena durante este tiempo, así que estuvieron todos expuestos al peligro. Un día, un vecino les hizo saber que, en un pequeño pueblo cerca de la frontera de la República del futuro Nelson, había un gran sanador y les aconsejó que fueran allí.

—Dime, ¿estás seguro de que este sanador puede curar a mi hijo? — una pregunta difícil de hacer y de contestar.

—¡Absolutamente! —respondió el vecino con solemnidad.

Al amanecer, el padre, acompañado de su hijo, se dirigió al pueblo en busca del gran maestro.

Mientras ocurría esto en Mali, muy cerca de Mali-bah, en el país del futuro Nelson Mandela, donde pasan muchos ríos bordeados por el océano Atlántico, los policías causaban el terror en mujeres y niños que llevan latas en la cabeza en busca de agua potable y eran detenidos por no lle-

var mascarilla. Las multas ascienden a treinta mil francos guineanos. Sin embargo, el Estado no fabrica mascarillas en este país.

El camino fue largo. Atravesaron la gran sabana, las flores y ríos, así como las altas montañas del sur, por un camino prácticamente intransitable, y finalmente se encontraron con el gran amo del bosque, uno de los más famosos de la región. Tiene 46 años y es respetado por todos los habitantes de la zona. Vestido con ropas tradicionales, porque es el Simbon (heredero de los secretos del bosque), con la cola de un búfalo en la mano, está comprometido en seguir el camino de los antepasados. Es el digno heredero del pueblo Mandeng y quien guarda los secretos de las plantas.

Sin observar al chico enfermo ni a su padre, el Simbon les aseguró estar protegidos y que conseguirían la curación del joven. En África, la gente suele decir: “África tiene estos valores”, pero yo le pregunto al Simbon: “¿Le preguntaste a tu oponente con qué tipo de madera se está calentando?”. Creo que la respuesta es no.

Unos días después, el padre y el hijo estaban realmente enfermos, y esto provocó la pérdida de Fama, de su hijo, del Gran Amo del bosque y de su doctor, dejando una situación complicada.

¡Ah, sí! Así son las cosas en el país de Fama. Los analfabetos comprenden y actúan mejor que los intelectuales, que exponen a sus poblaciones día y noche. Quienes son sensibles para garantizar el buen funcionamiento y el respeto de la ley son los primeros en ser vulnerados. La muerte del médico dejó a los enfermos con miedo a los médicos y a los centros de salud. Los pacientes pobres que llegaban a los hospitales con malaria simple volvían con sus familias con otra enfermedad más peligrosa.



(10).

El corazón está desierto como un pozo en el que el agua se ha secado



SOUAD EL MANSOURI

Esta es la historia de Ahmed y Dima y lo que les trajeron los días. Los días nos trajeron una historia de amor muy triste. Entre nosotros un joven llamado Ahmed y una chica llamada Dima. Se amaban hasta el punto de la locura.

Su historia terminó con el final más difícil posible. Os dejo ahora con los sucesos de la apasionante historia y espero que os guste.

Ahmed era un joven de veinte años y disfrutaba mucho de ser guapo y atractivo. Solía pasar muchas horas usando las redes sociales.

Un día conoció a una chica llamada Dima, la conversación comenzó entre Ahmed y Dima como amigos, pero los días pasaron rápido y Dima se convirtió en una persona esencial para el día a día de Ahmed y para su vida.

Un día fue a la universidad y entró en sus redes como de costumbre, esperando que Dima le hablara, pero ella ese día estaba ausente. Ahmed se sentó frente a su pantalla durante más de 3 horas, la estaba esperando. Pero ella no vino y Ahmed pensó que tenía mala conexión a Internet y se quedó dormido.

Al día siguiente, lo primero que hizo Ahmed, después de despertarse, fue entrar, como habitualmente, para tranquilizar a Dima y la encontró esperando, diciendo:

—Te esperé mucho, ¿dónde has estado?

Ahmed estaba asombrado y le dijo:

—Yo soy el que te esperó mucho ayer, pero nunca apareciste.

Así que Dima se disculpó con él por estar ocupada debido a sus exámenes anuales.

Con el paso del tiempo Ahmed comenzó a sentir sentimientos de admiración y

amor hacia Dima por lo que pensó en decírselo de inmediato, pero Dima le sorprendió con su fría respuesta diciendo:

—Te amo como a mi hermano, Ahmed.

A lo que él respondió:

—Pero yo no te amo como a mi hermana, Dima. Te amo, en el sentido del amor mismo...

Resulta que Dima, después de un tiempo, respondió diciendo:

—No quiero emparejarme con alguien que conocí en Internet.

Entonces Ahmed le preguntó por el motivo y ella respondió:

—Porque yo no creo en el amor de esta manera, es solo un mito y una ilusión.

Ahmed insistió en su amor por ella y le aseguró que conocía bien sus sentimientos y que eran reales y no una ilusión.

Entonces Dima realmente comenzó a creer en sus palabras y accedió a la relación de esta manera.

A pesar de tener mucho miedo, la relación se desarrolló entre ellos y comenzó a pasar de Internet al teléfono. Esta relación duró seis meses completos, por lo que los dos acordaron encontrarse cara a cara para verse por primera vez.

La reunión por fin tuvo lugar. Dima era una chica muy hermosa y amable, como le gustaba a Ahmed. Y a primera vista, Ahmed era un joven apuesto y elegante.

El amor entre ellos creció y se encontraron con frecuencia.

Un día Ahmed accedió a encontrarse con Dima y ella le sorprendió diciéndole que su primo había pedido su mano y su padre había aceptado. Estas eran unas palabras de honor para ellos que no se pueden deshacer en absoluto.

Las palabras de Dima llegaron como un rayo a los oídos de Ahmed y después de pensar muchas soluciones, le propuso escapar y casarse, pero Dima rechazó completamente la idea.

Dima le pidió que se alejara porque se había comprometido con su primo.

Ahmed perdió por completo la esperanza y trató de olvidarla, por lo que viajó fuera del país para trabajar, pero en las entrañas su corazón estaba desgarrado, sin amor, sin esperanza y sin futuro.

Dima enfermó gravemente. Debido a la severidad de su dolor fue al hospital durante varios días, deseando en todo momento ver a Ahmed.

Cuando su prometido escuchó la noticia de su enfermedad la dejó y se alejó de ella y ni siquiera la visitó una vez. Su padre estaba de duelo y lamentándose mucho por su rechazo.

Ahmed que la amaba, tras varios meses, regresó del extranjero y no sabía nada de lo que estaba pasando, por lo que inmediatamente fue a casa de Dima a verla, incluso de lejos, porque la extrañaba. Allí vio a su padre y le dijo que estaba en el hospital con una enfermedad. Ahmed corrió al hospital llorando.

Entró en la habitación de Dima, pero llegó tarde y encontró en su cama un mensaje que decía:

“Mi amor, Ahmed, te pido perdón porque no pude hablar contigo. Estaba esperando tu regreso. Cada día desde que entré en el hospital supe que no saldría viva, y solo deseaba poder verte antes de morir. Si estás leyendo mi carta ahora, quiero que sepas que lo único que quiero es que tu vida continúe sin mí, y que no estés triste por mí. Te quiero mucho, adiós, tu amor siempre”.

Ahmed leyó la carta con el corazón desgarrado y comenzó a llorar hasta que se le secaron las lágrimas, pero cumplió con la petición de su novia y continuó con su vida. Se casó con otra chica que dio a luz a su hija a la que llamó Dima.





*Mi amor, Ahmed, ”
te pido perdón porque
no pude hablar contigo.
Estaba esperando
tu regreso.*



Categoría avanzada



(01).

Mundo inhumano



OLENA KARPOVA

Cuando yo era pequeña, mi abuelo me contó una historia en la que hace muchos años el humano era la especie más poderosa y numerosa de todo el continente.

En el norte vivían los Piro, se parecían un poco a los humanos, pero eran mucho más altos que ellos, tenían pelo por todo el cuerpo, muy espeso y áspero, parecido a la lana, y prácticamente ninguno hablaba en el idioma común del continente. Se trasladaban en mamuts.

Los Piro eran muy belicosos y a menudo atacaban a los humanos, hasta que un día estos reunieron un gran ejército y los derrotaron. Después de esta guerra, no quedaron en el continente más de un millar de Piro. Los humanos les dejaron quedarse en sus propias tierras a cambio de un acuerdo, en el que los Piro juraban no atacar a los humanos. Nadie necesitaba las tierras de los Piro más que ellos mismos, nadie más podía vivir allí, porque hacía un frío increíble y la nieve nunca se derretía. Más tarde, los humanos comenzaron a contratar a los Piro para sus ejércitos porque eran buenos guerreros. En nuestro tiempo, quedaron muy pocos, el abuelo dijo que la última vez que los vio fue hace veinte años.

En el oeste había un bosque impenetrable. Los humanos nunca habían llegado a su fin a pesar de que iban allí a menudo, así que entraban solo para recoger leña y para cazar.

En el sur vivían los Singos, podemos decir que eran todo lo contrario a los Piro. Bajos, delgados y completamente calvos, ni siquiera les crecían las pestañas. Solo el reino de los Singos en todo el continente tenía acceso al mar y, por lo tanto, se dedicaban al comercio con otros continentes, conocían absolutamente todos los idiomas del mundo. Construyeron un muro entre su reino y los humanos, aunque nunca habían sido enemigos. Los Singos no querían que los humanos tuvieran acceso al mar y comenzaran a comerciar, querían que todo el comercio estuviera únicamente bajo su control. Se convirtieron en el reino más rico gracias a esto.

Al este del reino humano había un desierto. Los humanos siempre pensaron que nadie podía vivir allí hasta que llegó este día terrible. Paco habló con su hermano Víctor para ir a escalar una montaña que estaba en medio del desierto, él y su hermano se subieron a sus caballos y fueron allí, dos días después estaban al lado. Paco subió fácilmente a la montaña y desde allí vio humo que salía del este y se lo dijo a su hermano. Ambos decidieron ir hacia allí y ver por dónde salía el humo, porque nunca alguien había pasado por allí. Montaron durante varias horas hasta que les pilló una patrulla. Agarraron a Víctor, pero Paco logró escapar. Tres días después regresó a casa y le contó lo que le pasó a Vladimir, el rey de los humanos.

Así los humanos conocieron por primera vez la existencia de los Mergenos, no eran como todas las otras especies a las que los humanos conocían. Eran tuertos y tenían cuatro brazos, lo único en lo que se parecían a los humanos era en que caminaban a dos patas. Se movían en caballos que eran más grandes que los de los humanos.

Esto es todo lo que Paco pudo decir sobre ellos, le rogó al rey Vladimir que enviara a un ejército para salvar a su hermano Víctor. Los humanos del oeste dijeron que no les iban a ayudar, ya que no los estaban atacando, y que el hecho de que Víctor fuera pillado era su culpa. Los que vivían en el este tenían mucho miedo y sabían que los Mergenos pronto llegarían a

sus tierras y, por lo tanto, era necesario atacarlos primero, antes de que se acercasen demasiado. Como resultado, Vladimir decidió atacar a los Mergenos y reunió un ejército. Los de regiones occidentales no participaron, pero incluso sin ellos, el ejército tenía cinco mil soldados.

Tres días después, cuando el ejército se acercó a esa misma montaña, vieron todo el poder de los Mergenos y lo que realmente les esperaba. A diferencia de los humanos, todos los Mergenos iban a caballo, lo controlaban con una mano, con la otra sostenían una espada y con las otras dos disparaban con un arco. Además de los Mergenos, que eran al menos cien mil, había unos veinte gigantes con ellos que asustaban a los humanos. Uno de esos gigantes podría tranquilamente destruir a un grupo completo de cien personas. Los gigantes tenían cinco metros de altura, no sabían hablar y eran bastante estúpidos, pero los Mergenos aprendieron a entrenarlos para que siguieran todas sus órdenes.

Además de a los gigantes, lograron domesticar a unos perros de tres cabezas y los convirtieron en perros de pelea, había unos mil. Al ver al ejército de los humanos, lo primero que hicieron fue lanzar a los perros y luego comenzaron a disparar. La primera flecha que llegó a los humanos alcanzó al rey Vladimir, que lideraba ejército, y lo mató. Esto inmediatamente bajó el ánimo del ejército humano. Algunos se quedaron paralizados mirando como otros humanos estaban siendo devorados por perros de tres cabezas, otros comenzaron a huir y solo muy pocos atacaron, no tuvieron ninguna oportunidad de ganar y todos murieron en la batalla.

De todo el ejército, no sobrevivieron más de quinientas personas, todos huyeron a la ciudad. Sabían que allí no podrían esconderse del ejército de los Mergenos, y advirtieron al resto de humanos para que se escondieran en cualquier lugar donde fuera posible. Pronto los Mergenos llegaron al reino de los humanos, a su ciudad principal. Algunos de los humanos huyeron al oeste hacia el bosque, nadie más los vio nunca. Otros huyeron hacia el sur, al reino de los Singos, pero estos, asustados, cerraron sus puertas y no les dejaron entrar. El resto no pudo salir de sus casas y los Mergenos acabaron con sus vidas.

Después de saquear la ciudad principal y matar a todos los que estaban allí, los Mergenos se fueron al sur. Habiendo encontrado a miles de humanos frente al muro del reino de los Singos, se dieron cuenta de que no les habían permitido entrar, pero que igualmente ellos mismos no podrían superar el muro. Mataron a la décima parte de los que estaban allí y dijeron que dejaban con vida a algunos, ya que regresarían una vez cada veinte años a por oro. Así fue durante dos siglos, venían cada veinte años y se llevaban todo el oro, mataban a todos los bebés al mismo tiempo, para que la población no creciera demasiado y no pudieran formar un nuevo ejército. Después de la última vez, han pasado veinticinco años, y no han vuelto. El día que nací, vinieron por última vez, y como siempre se llevaron todo el oro. Yo fui el único bebé que nació ese día y no me mataron porque tuve mucha suerte.

Desde pequeña, en cuanto mi abuelo me contó esta historia, tuve la certeza de que era especial. Cuando, en el día señalado, no aparecieron, me convencí aún más de esto, decidí que tenía que ir a buscarlos y averiguar por qué dejaron de venir, esperé cinco años, tal vez volverían, pero nunca sucedió. Así que me fui para encontrarlos. Todos mis familiares intentaron disuadirme, estaban seguros de que, si los Mergenos me veían, seguro que me matarían, pero yo pensaba que, si no me mataron en mi primer día de vida, entonces no me matarían ahora.

Tardé casi dos semanas en llegar allí, encontré su ciudad, aunque era difícil llamarla así, había cadáveres de Mergenos roídos por perros por todas partes, estaba claro que nadie había vivido allí durante mucho tiempo.

De repente, cerca de una de las casas, vi a dos Singos. Solamente los había visto dos veces en mi vida durante la feria mundial, cuando los Singos abrieron las puertas de su reino y permitieron a los humanos negociar durante muy poco tiempo. Estaban sacando algún tipo de arma fuera de la casa. Me bajé del caballo y decidí hablar con ellos, quería saber si sabían qué había pasado con los Mergenos y cómo desaparecieron.

Me dijeron que hace casi diez años los Mergenos comenzaron a morir por una enfermedad desconocida y perdieron a un tercio de toda la población, por eso murió su rey y, por lo tanto, iniciaron una disputa por el poder, que se convirtió en una guerra civil. Después de todo, cuando esta guerra terminó, de los trescientos mil, sólo quedaron cincuenta mil.

Debido a la guerra, no tuvieron tiempo para lidiar con la cosecha y apareció el hambre, todos los que sobrevivieron fueron en búsqueda de la comida hacia el este y durante varios años nadie los había visto. Luego me fui a casa para contar esta historia a los demás e informarles que los humanos podían volver a vivir libremente y no tener miedo de nada.

Al regresar a casa, vi un verdadero horror. Los humanos vinieron de los bosques occidentales y empezaron a matar a todos los que vivían en mi pueblo natal. Me escondí cerca de la ciudad y vi como mataban a todos mis amigos y familiares, los juzgaban por haberse unido a los Mergenos y haberlos ayudado todo este tiempo.

Hace doscientos años, los humanos que se fueron a los bosques occidentales se estuvieron preparando, reuniendo soldados para atacar a los Mergeno. Pensaban que los Mergenos no habían dejado a nadie con vida y que eran los únicos supervivientes. Construyeron una nueva ciudad en el bosque y vivían allí al mismo tiempo, preparándose para una nueva guerra. Doscientos años después, finalmente pudieron reunir un ejército grande y fueron a la ciudad donde vivían sus antepasados, al ver a otros humanos, pensaron que éstos eran los antepasados de aquellos humanos que se pasaron al lado de los Mergenos y así pudieron sobrevivir. Decidieron que todos estos humanos eran sus enemigos y comenzaron a matarlos.

Vi como unas personas mataban a otras y me caían las lágrimas, no sabía qué hacer, porque nadie me hubiera creído si les hubiera contado lo que realmente pasó.



(02).

La historia de Aly y Fatoumata



OUSMANE GADIAGA

Un joven llamado Aly, que quería aprender a leer y escribir, partió un día en busca de una escuela. Dejó su provincia para ir a la región de Kayor, en Senegal.

Allí vivía un erudito que enseñaba a los niños. Aly se quedó con su maestro todo el tiempo que fue necesario. Cuando supo leer y escribir perfectamente, decidió irse a casa.

El día que se fue, un compañero de clase, que pertenecía a la especie genio, le dijo:

—Somos amigos. Ya que vuelves a casa, te encargaré un mensaje para mis padres y te transportaré a tu aldea a la velocidad del rayo. No sabes quién soy, pero te conozco bien, porque nacimos en el mismo lugar. Los genios nos reconocemos muy bien, pero ustedes los humanos no pueden vernos. Cuando estés en tu casa, pon este anillo de plata en tu dedo y podrás ver a los espíritus y sus aldeas. Si te lo quitas o lo pierdes, todo volverá a desaparecer.

El genio le pidió a Aly que se sentara en la alfombra y cerrara los ojos. Tan pronto como Aly obedeció, se encontró a sí mismo, como por arte de magia, en la mañana siguiente. Aly se puso el anillo en el dedo. Luego vio a todos los espíritus y sus aldeas. Fue a visitar a la familia de su amigo:

—El genio, su hijo, les manda saludos —les dijo.

—¿Y dónde está nuestro querido hijo? —le preguntaron.

—Lo dejé en un pueblo de Kayor, sigue asistiendo a la escuela.

—¡Ah! —gritaron los padres—. ¡Nuestro valiente pequeño se está portando bien! Y tú, Aly, tienes que ir a casa, pero siempre que tengas tiempo libre, asegúrate de venir a vernos.

Aly regresó con sus padres, pero siempre que tenía la oportunidad, hacía largas visitas a los genios. Fue porque había visto a la hermana de su camarada, Fatoumata, una linda jovencita, y quería casarse con ella. Cuando le hizo su declaración, Fatoumata respondió:

—¡No pido nada mejor! Sin embargo, dudo si casarme con un ser humano... ¡Estás tan enojado! ¡Y tan hablador! ¡Y mientes tan fácilmente! Con nosotros no es lo mismo: un genio nunca pierde los estribos, nunca traiciona un secreto, solo habla para decir la verdad.

Aly protestó:

—¡Cuando nos casemos, verás que yo tampoco me dejo llevar y que nunca miento!

—Si es así, ¡el matrimonio está concluido! Te acepto como esposo. ¡Pero te prohíbo que reveles a nadie que te casaste con una mujer de la especie genio!

Ella escuchó cómo Aly lo prometió.

—Bueno —dijo Fatoumata—, podemos celebrar nuestra boda.

Desde entonces Fatoumata y Aly vivieron felices, pero un día, cuando Fatoumata había dejado el pueblo al amanecer para ir con su familia, Aly se despertó y descubrió que, durante la noche, su granero de mijo se había incendiado, su purasangre estaba muerto y su poderoso toro había caído al fondo del pozo. Aly, y toda su familia con él, estaban desesperados.

Fatoumata regresó al final del día. Al acercarse a la choza de su marido, escuchó a su madre lamentarse:

—¡En un solo día, aquí está tu granero de mijo, devorado por las llamas! ¡Tu caballo de pedigrí está muerto! ¡También tu gran toro, un toro de cinco años, está muerto! ¡Esta casa se arruinará en poco tiempo! ¡Tenía que suceder! ¡Esta es la consecuencia de su matrimonio con una mujer de la especie genio!

Con estas palabras, Fatoumata decidió volver con su familia. Pero antes de desaparecer, siguió a Aly a los campos y, cuando se quedó dormido para tomar una siesta, ella le quitó el anillo de plata.

Cuando se despertó, Aly ya no podía ver a los espíritus ni a sus aldeas. Trató de seguir el camino que conducía a Fatoumata, en vano. El pueblo había desaparecido.

Un buen día, Fatoumata regresó a la aldea de Aly. Lo encontró dormido y lo despertó. Él gritó:

—¿Fatoumata? ¿De dónde vienes?

—Vengo de mi pueblo.

—¡Eso no es cierto! ¡Todos lo dejaron!

—No, todavía vivimos allí.

—Entonces, ¿por qué no vivimos allí como solíamos hacerlo?

—¡Porque ahora nuestro matrimonio está roto por mi voluntad!

—¿Por qué lo rompiste?

—¡Porque rompiste tu promesa! Cuando me pediste que fuera tu esposa, ¿no te dije que sería difícil para mí seguir así porque los humanos se dejan llevar, mienten y llevan chismes de un lado a otro?

—Y ¿cuándo me dejé llevar? ¿Sobre qué mentí? ¿Por qué dices que era hablador?

—Tenías la lengua demasiado larga.

—Pero ¿qué pasa? ¡Dime finalmente!

—Recuerda el día en que se consumió tu granero de mijo, tu caballo murió y tu gran toro cayó al pozo. ¡Todo esto no lo ignoraba! Pero me fui para no volver, porque escuché a tu madre quejarse de mí, lo cual es prueba de que le revelaste nuestro secreto y de que traicionaste tu promesa. Te diré lo que realmente pasó: me quedé contigo hasta el amanecer. Llegó Azrael, el ángel de la muerte con los brazos llenos de ojos y llevando un árbol en la cabeza. Quería contactarte. Lo empujé hacia atrás y lo arrojé sobre tu granero de mijo, que se quemó. Luego trató de llevarse a tu madre. Lo tiré sobre el caballo, que colapsó bajo su peso. Sin embargo, fue terco al quedarse, dispuesto a vengarse de tu hermana. Y yo, por tercera vez, luché contra él y lo empujé hacia atrás. Cayó sobre el toro, que murió cayéndose en el pozo. Si te hubiera dejado morir a ti, a tu madre y a tu hermana, ¿qué le habría pasado a tu casa? ¡Ella se habría perdido! Y si todavía estáis vivos, ¡fue gracias al fuego en el granero de mijo, la muerte del caballo y la muerte del toro! ¿No es mejor que las cosas salieran así? Me traicionaste, pero antes de dejarte para siempre, tuve que revelarte la verdad.

Y Fatoumata se fue.

Aly nunca volvió a verla.

◆ ◆ ◆
”
*Me quedé contigo
hasta el amanecer. Pero
llegó el ángel de la muerte y
quiso contactarte. Y luego
quiso llevarse a tu madre.*



(03).

El asesino que huye



SOULIMAN BOUSSALHAM

Mohamed es un hombre de sesenta años, trabaja como guardia de seguridad en una de las villas de lujo en Tánger. Es un hombre conocido por su honestidad, porque durante diez años ha trabajado como guardia y los dueños no se habían quejado nunca de sus servicios.

El hombre era conocido por su silencio. Nadie sabe nada de él, solo que es un hombre solitario que alquila una habitación en la azotea de un portal en Tánger.

Con el tiempo, comenzó a mostrar signos de fatiga, y el dueño de la villa le preguntó qué le pasaba. Mohamed contestó que solo estaba un poco cansado.

Un día no vino a trabajar y su jefe, Khalid, lo llamó para saber qué le había pasado, pero él no contestaba.

Al día siguiente fue a su casa; lo llamó a la puerta varias veces, pero nadie respondió, hasta que escuchó una tos que venía de dentro de la habitación y le dijo que entrara.

Cuando entró, se encontró a Mohamed en una situación desesperante. Khalid le dijo:

—¿Qué te pasa? Debo llevarte al médico.

Al negarse, trató de hacerle cambiar de opinión para que visitara al médico, pero no lo consiguió. Después decidió hacer que el médico viniera a casa; salió y volvió al rato con los medicamentos.

Tras dos días, volvió a visitarlo, notó signos de mejora, y se sentó a hablar con él. Mohamed le dijo que era una persona buena y amable y que podía revelar su secreto.

Khalid se asombró, porque Mohamed era una persona de pocas palabras y no podía revelar su secreto a nadie.

—Adelante —dijo.

Mohamed le explicó lo siguiente:

—Mi verdadero nombre es Amar, no soy Mohamed. Vine de Nador huyendo.

Khalid se sorprendió y le preguntó el porqué.

Mohamed le dijo, preocupado:

—Era comerciante de Melilla a Nador. Tenía un socio que quería obtener más ganancias, y me sugirió que trabajáramos también en trabajos peligrosos, como en el intercambio de vino, pero me negué.

Por este motivo, un día el socio le atacó, y Mohamed lo empujó. Su cabeza cayó sobre una piedra y murió. Esa noche se despidió de su esposa y su hijo y huyó.

Su esposa lo estuvo llamando durante mucho tiempo, pero no respondió porque pensó que era una trampa de la policía. Ahora han pasado diez años y no sabe nada de su esposa ni de su hijo.

Khalid le preguntó, perplejo y sorprendido:

—¿No quieres buscarlos?

Mohamed respondió:

—Claro que sí, ojalá, pero no sé cómo hacerlo.

Khalid le dijo:

—¿No tienes el teléfono de tu esposa o de alguien de tu familia?

Mohamed le explicó:

—No, excepto por el número de la tienda de debajo de nuestra casa.

Después de esto, Mohamed llamó al tendero, pero descubrió que el teléfono había cambiado, y su añoranza por su hijo y su esposa aumentó. Decidió ir a buscarlos y dejar que pasara lo que tuviera que pasar.

A la mañana siguiente, cogió el primer autobús a Nador y, cuando llegó, fue directamente a la casa de sus suegros, temiendo que su esposa entrara en estado de shock cuando la llamara.

Cuando la esposa llegó, iba acompañada de su único hijo, que había cumplido los dieciocho años. En cuanto entraron y el chico supo que ese era su padre, cayó en sus brazos, sin preguntarle ni culparlo ni pedirle explicaciones sobre por qué los había dejado durante todos esos años.

Quizás el anhelo por el padre le hizo no pensar en otra cosa más que en el hecho de que su padre estuviera ahora con ellos, en ese momento.

La esposa le preguntó a Mohamed:

—¿Dónde estabas? ¿O te avergüenzas de ti mismo y no me puedes mirar directamente a los ojos? ¿Cómo esperas que te abrace?

Mohamed contestó:

—¿Qué estás diciendo? Mi socio está muerto, ¿no?

La esposa respondió:

—Eso son rumores. Tu socio está vivo.

Todos empezaron a llorar, y su esposa y su hijo cayeron en sus brazos y se besaron, felices olvidando los años que habían desperdiciado sin motivo estando separados, cada uno por su lado.



(04).

Vida de Fortunato



MOHAMED CAMARA

Hola, soy Fortunato y me gustaría ser tu amigo. Nací en el campo hace ya veinte años y medio. Conmigo nacieron otros cuatro gatitos más, mis hermanos.

Al principio ni veíamos ni oíamos, y solo medíamos catorce centímetros y pesábamos doscientos gramos. Mi madre nos daba de mamar y nos lavaba. Luego nos enseñó a cazar. También jugaba con nosotros, nos defendía y no dejaba que nadie se acercase.

Pero a mí, que soy un gato aventurero, nervioso y juguetón, esa vida me aburría un poco y decidí salir a descubrir el mundo.

La verdad es que no llegué muy lejos: vi a otros gatos, me puse chulito con ellos y me atizaron una buena paliza. Salí lleno de arañazos y medio moribundo de aquella aventura. Me fui a refugiarme en el jardín de una casa que no conocía. “Espero que aquí no tengan gatos, porque no estoy para bromas”, pensé.

No, no tenían gatos, pero sí una perra grandísima. “Madre mía —me dije—, esta sí me remata”. Cerré los ojos temblando; no quería ver lo que se me venía encima.

Sin embargo, pasó un rato y no ocurrió nada. Qué raro. ¿Se había ido esa perra gigante? Me daba miedo abrir los ojos. Me armé de valor y miré de reojo. Lancé un maullido que se debió oír hasta en Japón. ¡Qué susto!

Ella me miró sin parpadear siquiera, se dio media vuelta y se marchó. Menos mal.

Me quedé escondido en un rinconcito, sin moverme para no hacer ruido. Pero tenía mucha hambre y por allí no había ni un ratón, una lagartija o una araña, ni siquiera una mariquita que echarme a la boca. ¡Vaya fastidio! ¿Qué podía hacer? Me di una vuelta con cuidado a ver si encontraba algo.

En ese momento pasó por allí ella y dijo:

—¡Qué gatito más mono! Pobre, estás herido. Ven, te curaré.

Limpió mis heridas con un líquido parecido al agua, pero ¡cómo escocía! Entonces dijo:

—Vale, vale, no seas quejica. Ahora ven, que te daré algo de comer.

Me preparó leche en un platito. Qué buena estaba. Como me la tomé enseguida, me dio un poco de pescado. ¡Qué rico!, pensé. Yo, en agradecimiento, le lamí la mano, y creo que en ese momento dejó de ser una extraña para convertirse en mi ama.

Pasamos el verano en el campo. Yo jugaba con una pelota, con la perra grandota que se hizo amiga mía, con mi ama y con unas golondrinas.

Sí, ¿no me crees? Pues es verdad. Hace ya muchos años que los egipcios utilizaban a los gatos para cazar pájaros en los pantanos. Pero yo estaba bien alimentado y solo pensaba en echarme la siesta. Aunque las golondrinas, las muy pesadas, no me dejaban: pasaban y me rozaban la cabeza con sus alas.

Cuando comenzó el otoño, dejamos el campo y mi ama me trajo a la ciudad.

Qué mareo tan grande. ¡Cuántos ruidos! ¡Cuántas luces y cuántos coches! Pasé un rato horrible.

—Tranquilo, Fortunato, no pasa nada. Estás en casa —dijo mi ama al verme así.

Me daban ganas de volverme al campo, pero no sabía cómo llegar allí otra vez. ¿Sabes? Los gatos somos muy independientes. Si la familia con la que vivimos nos trata bien, nosotros la queremos mucho; pero, si nos abandonan, nos olvidamos de ellos pronto.

Hay muchas clases de gatos. Los hay finos, como los siameses, persas, angora, manx, etc. ¿Sabes? Estos últimos no tienen cola. ¡Qué risa! Yo soy un gato atigrado, normal y corriente, pero muy guapo, eso sí. Me salen muchas novias... No me extraña: es que soy gracioso, simpático y muy limpio.

Sí: para alisarme y peinarme el pelo, me lamo la pata y después me la paso por el cuerpo. Además, cuando hago mis necesidades, cavo unos agujeros en el suelo y las escondo. Eso, claro, ocurre en el campo; aquí, en la ciudad, todo es muy diferente. Mi ama me ha puesto un cajón con tierra para que las haga allí.

Esto es más aburrido. Además, mi ama se va todos los días a un sitio que los humanos llaman trabajo y tarda en venir, aunque me deja unos juguetes para que me entretenga. Cuando vuelve, me llama y voy corriendo a recibirla.

¿Sabes algo? En la ciudad apenas se pasea. Aquí se sientan delante de una cosa que llaman tele y no se mueven. Yo me siento a su lado y miro también.

Mi ama es muy golosa y come algo muy rico que se llama chocolate. Yo le pido y me da un poquito. ¡Qué bueno! Creo que me estoy volviendo goloso como ella.

Hay momentos en los que se mete en un sitio que se llama bañera y, dentro, tiene algo blanco que ella llama espuma. Me parece que no le gusta demasiado nadar, igual que a mí. Yo, mientras, juego con un rollo

de papel que hay en ese cuarto o con unas cosas que mi ama se pone en las piernas y llama medias. Aunque se enfada conmigo, porque dice que se las rompo.

Los gatos tenemos muy buena vista, tanto de día como de noche. Sí, porque nuestra pupila se hace grande o pequeña dependiendo de la luz que haya. Nuestro tacto también es bueno, sobre todo en las patas y en los bigotes. Fíjate: con solo rozarnos damos un brinco. Pero lo mejor es el oído. Somos capaces de oír un ratón a varios metros de distancia.

Mi voz no es muy bonita, pero me permite expresar miedo, alegría y pena. Mi andar es elegante, ágil y silencioso. Sobre todo, silencioso: tengo almohadillas en las patas que me sirven para no hacer ruido.

Cuando me persiguen, soy capaz de dar unos saltos muy grandes y, al caer, no me hago daño, porque pongo la cola recta y me sirve de timón.

Para dormir, me enrosco sobre un lado de mi alfombrilla, blanda y calentita. Lo que no me gusta es que me arropen; eso me pone muy nervioso.

¿Te cuento un secreto? Lo que más me gusta es dormir cerca de mi ama, a los pies de su cama.

Hablando de dormir... es mi hora de echar un sueñecito. Estoy cansado.

Adiós, amigo.

Hasta otro día.



*Pasamos el verano ”
en el campo, yo jugaba
con una pelota, con la
perra grandota que se hizo
amiga mía, con mi ama y
con unas golondrinas.*



(05).

Sociedad y relaciones humanas



TINATIN MTIVLISHVILI

“Las relaciones humanas, no los muros, forman las ciudades.”
Proverbio chino

Una persona es un individuo con sus propios valores, ideas, opiniones y deseos. Todo esto determina el carácter de una persona y su lugar en la sociedad. La familia, la escuela y la comunidad en la que crece son de gran importancia en la formación de una persona. Los valores de personalidad están determinados por las características de la sociedad en la que vive una persona. En una sociedad patriarcal, por regla general, una persona tiene un lugar predeterminado, un papel que se le asigna en relación con la sociedad. Por ejemplo, en esas sociedades, el papel de la mujer, a menudo el único propósito de su existencia es criar a un hijo y cuidar de la familia.

En consecuencia, todos los demás deseos o aspiraciones de una mujer, como obtener una educación, dominar una profesión, iniciar su propio negocio, etc. provocan actitudes hostiles e incluso pueden llevar a la represión. En tales sociedades, es difícil para un individuo elegir sus propias creencias y creencias religiosas. La sociedad lo obliga a reconocer la religión de sus antepasados y a seguir acríticamente las costumbres que sus antepasados siguieron hace muchos siglos.

En última instancia, tal enfoque conduce nuevamente a una devaluación de la religión de los antepasados, ya que las personas, por regla general, siguen automáticamente tradiciones y costumbres ignoradas.

Por el contrario, en una sociedad abierta, progresista y democrática, una persona tiene la oportunidad de determinar su propio lugar y planes para sí mismo, de acuerdo con los deseos y metas que ha elegido para sí mismo. En una sociedad así, una persona es más feliz: vive según sus propios puntos de vista, respeta los puntos de vista de los demás y los demás respetan sus elecciones.

El respeto por los pensamientos propios y ajenos es fundamental para las relaciones humanas. Tales relaciones pueden satisfacer demandas emocionales, sociales, físicas, intelectuales y económicas. Cada persona en la sociedad puede tener muchas relaciones diferentes: con familiares, amigos, pareja, compañeros, conocidos, vecinos, etc.

Ciertas relaciones personales nos ayudan a que nuestras relaciones sean más respetuosas y amistosas. Sin embargo, todo tipo de relaciones van acompañadas de periodos de dificultad o frustración.

Una persona bien desarrollada sabe cuánto pedirle a otra persona, qué esperar, qué dar y qué recibir. En consecuencia, nunca se siente demasiado frustrado por las nimiedades.

Las relaciones y la comunicación están influenciadas por muchos factores. Por ejemplo, la capacidad para expresar la propia opinión de una manera que sea comprensible para los demás y para comprender lo que otros están diciendo. Nos ayuda a desarrollar relaciones basadas en el respeto mutuo. Nos ayuda a solucionar el problema de forma pacífica, sin violencia. Además, en una valoración objetiva de uno mismo y de la relación.

Es interesante notar que las personas tienen diferentes habilidades y estilos de comunicación. Las formas de comunicación verbal o conduc-

tiva tienen culturas diferentes. El estilo de comunicación depende de las experiencias individuales y la infancia de una persona.

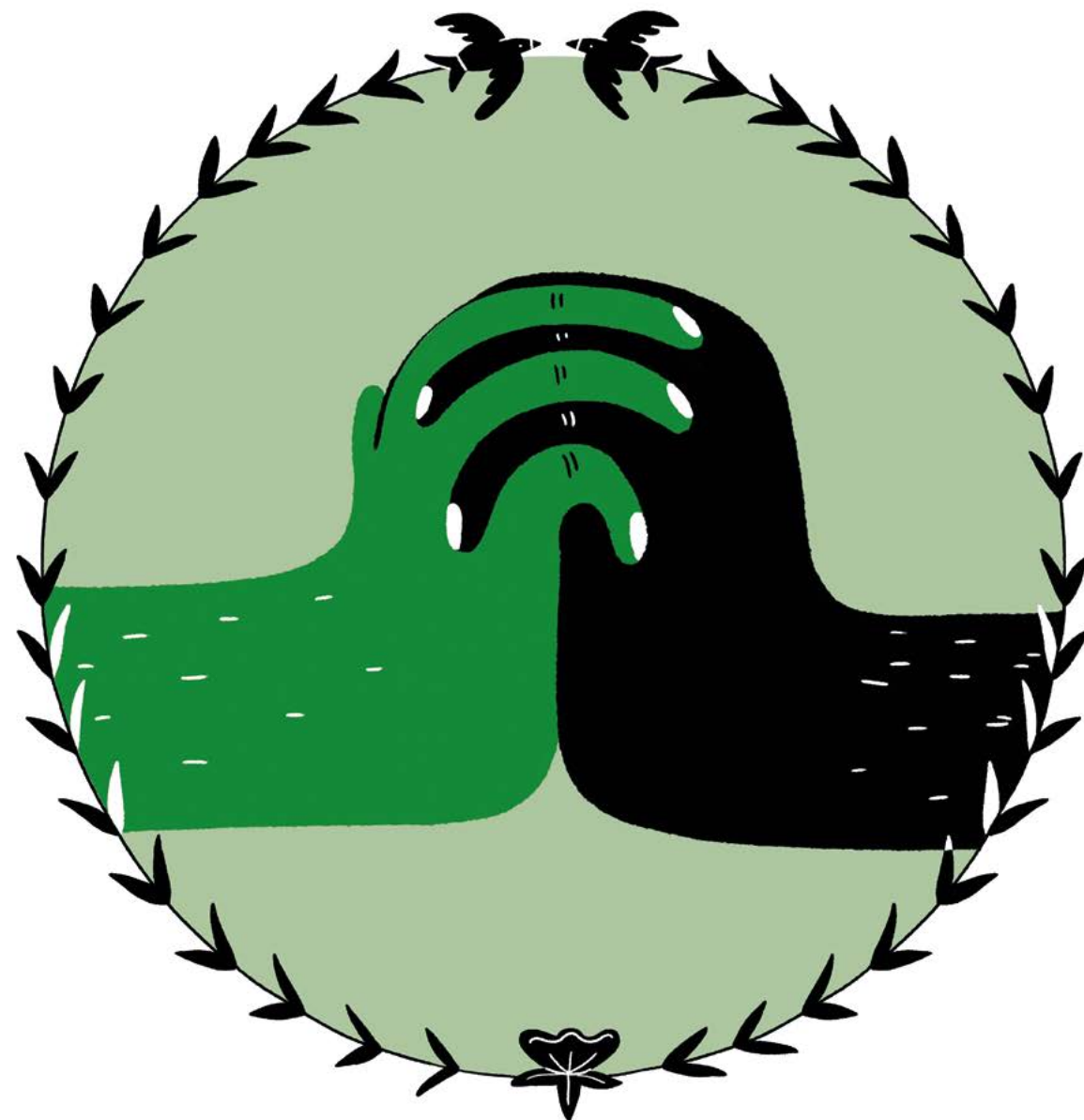
Es posible aprender habilidades de comunicación efectivas. Con la práctica, una persona puede establecer tipos de relaciones cada vez más diferentes. La comunicación se considera eficaz si el mensaje que quiere transmitir el hablante coincide con el mensaje que recibe el destinatario. En cualquier situación, una de las formas imprescindibles para establecer una buena comunicación es escuchar bien y respetar al receptor.

Aunque las relaciones personales implican tanto las mejores como las peores experiencias, para la mayoría de las personas tener relaciones interpersonales es una parte integral de su felicidad.

Una relación profunda depende de una alineación profunda de intereses y normas de comportamiento. No es una persona, libro, película, música, evento que nos parezca interesante cuando coincide con nuestro interés y nada más. Entonces tenemos que entender que lo que no nos interesa no es menos interesante, simplemente no nos interesa y el problema de la falta de nuestros intereses es más que el de otra persona, un libro de contenido diferente, una película de otro género.

Vivir sin relaciones humanas tiene un sentimiento de soledad y aislamiento. Una persona se enfrenta a ciertos problemas existenciales si no se atribuye a ningún círculo de la sociedad, no recibe reconocimiento y no despierta interés en la sociedad. Es importante para las relaciones armoniosas tener un sentido de igualdad, entender que tenemos más similitudes que diferencias, sin importar a que cultura y clase social pertenecemos.

Finalmente se puede decir que las relaciones saludables pueden ser logradas por personas saludables, aquellas que pueden dar amor, amabilidad. Así como aquellos que tienen una adecuada reacción a todo esto.



(06).

Un comerciante con un don muy especial



IBRAHIMA LI

Un comerciante muy rico tenía varias casas en el campo, en las que cuidaba a todo tipo de ganado. Hacía un tiempo se había retirado a una de ellas con su esposa e hijos. El comerciante tenía el don de escuchar el lenguaje de las bestias, pero con una condición: no se lo podía decir a nadie sin arriesgar su vida. Esto le impedía comunicar todo lo que había aprendido a través de este don.

En la casa había un buey y un asno que bebían del mismo abrevadero. Un día, cuando el comerciante estaba sentado cerca de ellos y se divertía al ver a sus hijos jugar, escuchó al buey decirle al burro:

—¡Despierta! ¡Qué feliz te encuentro, disfrutando de tu descanso y trabajando tan poco! Un hombre te prepara cuidadosamente, te lava, te da cebada bien tamizada y agua limpia y fresca. Tu mayor dolor es llevar al comerciante, nuestro amo, cuando tiene un pequeño viaje que hacer. Sin él, toda tu vida la pasarías inactiva. La forma en que me tratan es muy diferente y mi condición es tan infeliz como agradable la tuya. Apenas ha amanecido cuando estoy atado al arado, con el que me arrastran a través del día, partiendo la tierra; lo que me cansa hasta un punto que, a veces, me fallan las fuerzas. Además, el labrador, que siempre está detrás de mí, me golpea continuamente. A fuerza de tirar del arado, mi cuello se rasga. Al final del día, después de haber trabajado desde la mañana hasta la noche, cuando estoy de vuelta, me dan de comer paja seca y repugnante u otras cosas que no son mejores. Para empeorar las cosas, cuando he te-

nido suficiente con un plato tan poco apetitoso, tengo que pasar la noche tirado en mi estiércol. Como ves, tengo razones para envidiar tu destino.

El burro no interrumpió al buey; le dejó decir lo que quería, pero cuando terminó de hablar, le contestó:

—Eres demasiado simple, te dejas llevar y no puedes tomar buenas decisiones. Sin embargo, ¿qué beneficio obtienes de todas las humillaciones que sufres? Te matas por el descanso, el placer y el beneficio de quienes no lo aprecian. No te tratarían así si tuvieras tanto coraje como fuerza. Cuando alguien viene a atarte al abrevadero, ¿por qué no te resistes? ¿Por qué no demuestras tu enfado dando golpes con la pata en el suelo? ¿Por qué, después de todo, no inspiras terror con espantosos bramidos? La naturaleza te ha dado los medios para hacerte respetar y no los usas. Si te traen paja mala, no la comas; solo huele y déjala. Si sigues los consejos que te doy, pronto verás un cambio y me lo agradecerás.

El buey pensó en seguir el consejo del burro y le respondió:

—Querido amigo —añadió—, me aseguraré de hacer todo lo que me has dicho, ya verás.

Se quedaron en silencio tras esta conversación, de la que el comerciante no perdió una palabra.

A la mañana siguiente, temprano, vino el labrador a llevarse al buey; lo ató al arado y lo condujo al trabajo como cada día. El buey, que no había olvidado el consejo del asno, comenzó a rebelarse y bajó los cuernos, como para golpear al labrador con ellos cuando quiso atarlo como de costumbre al volver del campo. Finalmente, hizo todo lo que le había enseñado el burro. Al día siguiente vino el labrador a recogerlo para atarlo, pero al encontrar el abrevadero todavía lleno de la paja que había puesto allí esa noche, y al buey tirado en el suelo con las patas extendidas y jadeando extrañamente, pensó que estaba enfermo; se apiadó de él y, juzgando que sería inútil llevarlo al trabajo, inmediatamente fue a advertir al comerciante.

El comerciante vio que el buey había seguido los malos consejos del asno y, para castigarlo como se merecía, le dijo al labrador:

—Llévate al burro en su lugar y asegúrate de que haga mucho ejercicio.

El labrador obedeció. El burro tuvo que tirar del arado todo el día, lo que le cansó mucho porque no estaba acostumbrado a este trabajo. Además de eso, recibió tantos golpes con un palo que no podía sostenerse cuando regresó.

Sin embargo, el buey estaba muy feliz: había comido todo lo que había en su abrevadero y había descansado todo el día; se regocijó en sí mismo por haber seguido el consejo del asno; le dio mil bendiciones por el bien que le había dado. El burro no respondió al buey, estaba molesto por haber sido maltratado. Se dijo a sí mismo:

—Ha sido mi imprudencia la que me ha llevado a esta desgracia. Vivía feliz y ahora todos se ríen de mí. Tenía todo lo que podía pedir, es mi culpa estar en este terrible estado y, si no encuentro algún truco en mi mente para salir de él, puede ser mi perdición.

Mientras decía esto, sus fuerzas estaban tan agotadas que cayó medio muerto al pie de su abrevadero.

El comerciante, al enterarse de que el burro estaba en un estado lamentable, sintió curiosidad por saber qué pasaría entre él y el buey. Por eso, después de la cena, salió a la luz de la luna y se sentó con ellos, acompañado de su esposa. Al llegar, escuchó al burro decirle al buey:

—Amigo mío, dime, por favor, ¿qué vas a hacer cuando el labrador te traiga comida mañana?

—Lo que voy a hacer —respondió el buey—, es seguir haciendo lo que me has enseñado. Me iré primero y fingiré estar enfermo.

—Ten cuidado —interrumpió el burro—, puede ser tu perdición, cuando he llegado esta noche, he escuchado una cosa que ha dicho el comerciante, nuestro amo, que me ha hecho temblar por ti.

—¡Oye! ¿Qué oíste? —dijo el buey—. No me ocultes nada, por favor, mi querido asno.

—Nuestro amo —prosiguió el burro—, le dijo al labrador estas tristes palabras: “Como el buey no come y no puede sostenerse, quiero que mañana lo maten. Daremos su carne a los pobres como limosna por amor a Dios; y, en cuanto a su piel, nos puede ser útil, se la darás al curtidor.” Esto es lo que puedo decirte —agregó el burro—; mi interés en tu conservación y mi amistad contigo me obligan a advertirte y brindarte más consejos. Cuando te traigan tu paja mañana, levántate y tírala con avidez; el amo creerá que estás curado.

Este discurso produjo el efecto que esperaba el burro. El buey estaba extrañamente perturbado y bramó de miedo. El comerciante, que había escuchado a ambos con gran atención, se echó a reír tan fuerte que su esposa se sorprendió mucho.

—Dime —le dijo— de qué te ríes tanto, para que yo pueda reír contigo.

—Cariño —respondió el comerciante—, escúchame reír y ya está.

—No —dijo—, quiero saber de qué te ríes.

—No puedo darte esa satisfacción —respondió el marido—; solo puedo decir que me estoy riendo de lo que nuestro burro acaba de decirle a nuestro buey; el resto es un secreto que no puedo revelar.

—¿Y quién te impide revelarme este secreto? —respondió ella.

—Si te lo dijera —respondió—, me costaría la vida.

—¡Me estás tomando el pelo! —gritó la mujer—; lo que me dices no puede ser verdad. Si no me cuentas ahora por qué te reíste, si te niegas a informarme de lo que dijeron el asno y el buey, juro por el gran Dios que está en los cielos que no viviremos más juntos.

Cuando terminó estas palabras, regresó a la casa y se sentó en un rincón, donde pasó la noche llorando con todas sus fuerzas. El marido durmió solo; y al día siguiente, viendo que no cesaba de lamentarse, le dijo:

—No eres prudente para llorar así; la cosa no vale la pena, y es tan poco importante que lo sepas como es muy importante para mí mantenerlo en secreto. Así que no lo pienses más, te lo ruego.

—No puedo dejar de pensar en ello —respondió la mujer—, ni parar de llorar.

—Pero te lo digo muy en serio —respondió él—, que me costará la vida si cedo a tus súplicas indiscretas.

—Que esto suceda como le plazca a Dios —dijo el comerciante—; no hay forma de que entres en razón, y como preveo que te matarás por tu terquedad, llamaré a tus hijos para que tengan el consuelo de verte antes de morir.

Hizo que vinieran el padre, la madre y los parientes de la mujer. Cuando estuvieron reunidos y él les explicó de qué se trataba, intentaron hacer comprender a la mujer que estaba equivocada al no querer recuperarse de su terquedad; pero no le hizo caso a ninguno y dijo que prefería morir antes que ceder ante su marido en esto. El padre y la madre le hablaron en vano y le manifestaron que lo que deseaba escuchar no le importaba; no ganaba nada sabiéndolo. Cuando sus hijos vieron que ella insistía en rechazar siempre las buenas razones por las que se combatía su terquedad, empezaron a llorar amargamente.

El propio comerciante ya no sabía dónde estaba. Sentado solo junto a la puerta de su casa, ya estaba deliberando si sacrificaría su vida para salvar la de su esposa, a la que amaba mucho, o si su esposa perdería la vida.

El comerciante se levantó, armándose de paciencia y juró a su esposa por última vez que no le ocultaba nada y que la quería con todo su corazón y sería incapaz de ocultarle cualquier información importante.

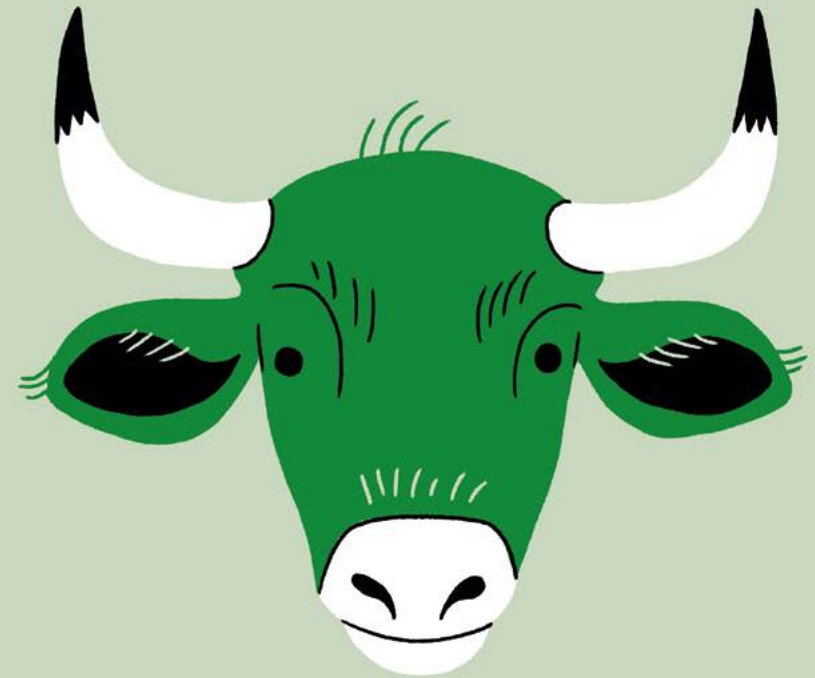
Ante estas palabras, su esposa reflexionó un instante y ante la angustia que vio en su cara, decidió confiar por fin en su esposo.

Abrieron la puerta, entraron todos los parientes, se regocijaron al encontrar a la esposa recuperada de su terquedad y felicitaron al esposo por hacerla entrar en razón.

Después de todo lo ocurrido y el sufrimiento de ambos, el comerciante se arrepintió de poseer tal don y prefirió no poder escuchar el lenguaje de las bestias.



*Si no me cuentas ahora
por qué te reíste, si te
niegas a informarme de
lo que dijeron el asno y el
buey, juro por el gran Dios
que está en los cielos que
no viviremos más juntos.*



(07).

Mi toque a un nuevo amigo



VIKTORIIA BOHODIST

Me gustaría contarte lo que me ha impresionado en el último año y medio. No creo que escuches nada nuevo, pero te contaré mi visión de España. Intenta redescubrir este increíble país. Que sea como una nueva amistad con él.

En la vida de mi familia y la mía, las circunstancias se desarrollan para que lleguemos aquí hace un año y medio. Pasamos un par de meses en Barcelona. Y Luego, en enero de 2020 nos encontramos en la parte más verde de España: el País Vasco. A ambos lados nos encontramos con majestuosas montañas cubiertas de bosques, condujimos por un camino serpenteante y a lo lejos el mar de Cantabria nos sonreía.

Sí, eso es, España es un organismo vivo con apariencia, lengua, carácter y preferencias propias. Además, tiene una gran historia detrás de ella. En su momento presente, está llena de diversidad, que incluye a las personas y la naturaleza con el clima y la arquitectura y la gastronomía, además de muchas otras cosas de las que me gustaría contarte.

A lo que prestas atención es la belleza de la naturaleza local y el clima templado. Toda España es diferente. En el norte hay montañas verdes con ríos de montaña, lagos y cascadas. El mar cantábrico baña la costa norte, creando un paisaje inolvidable con muchas playas, acantilados y paseos.

Siguen los objetos arquitectónicos y la observación de ellos es una delicia. Aquí puedes ver tantos edificios antiguos de diferentes épocas y

ultramodernos, así como muchas esculturas. Qué interesante fue escuchar la historia de Bilbao y luego caminar sobre estos diez puentes, ver iglesias, catedrales, palacios, teatro, parques y áreas de recreación y deportes y otros lugares. También puedes sentir el espíritu de la ciudad.

Lo más importante en cualquier lugar son siempre las personas que viven allí. Son la base de la vida que gira en torno a ellos y marcan la pauta de todo lo que sucede. Desde el principio nos sorprendió gratamente la clase de gente que teníamos que conocer en España. Durante mucho tiempo no pudimos creer que la gente quiera sinceramente ayudarte, explicarte, tratarte con amabilidad y con empatía. Es el hogar de 47 millones de habitantes de diversas nacionalidades. La mayoría de la gente está relajada, alegre, soleada y activa. No hay agresión ni descontento. También impresionó la emotividad de los españoles.

Es imposible no notar la limpieza en todas partes: en las calles, los edificios, en los parques y los bosques, en el agua de los ríos, los lagos y los mares. También allí beben agua potable limpia y respiran aire puro.

Todas las personas respetan el medio ambiente y lo hacen con puro placer. Los españoles aman su hogar, España, mantienen el orden en todos los ámbitos de la vida. Todos juntos siguen los eventos en curso, expresan activamente sus puntos de vista, salen a protestar y logran sus objetivos.

Se puede sentir la unidad de la nación en su conjunto y en detalle.

Los transeúntes ordinarios no permitirían infracciones o estupideces que perjudiquen a todos. Definitivamente te dirán que esto no se acepta aquí o incluso pueden llamar a la policía.

Los españoles conocen y honran la historia de su estado. Aquí se puede escuchar una historia de los residentes locales viendo con qué orgullo lo cuentan a los visitantes.

Se presta mucha atención a la cultura de España. Aquí hay muchos museos y exposiciones. Además, la rica música española no dejará indife-

rente a nadie. Los españoles leen mucho, hay librería y bibliotecas equipadas de forma moderna para un amplio abanico de lectores. Los españoles valoran un estilo de vida saludable, que incluye el deporte. Bueno, la cocina en España merece una atención especial. Hay una amplia selección de productos, comenzando por el rey de la cocina: el jamón. También hay paella, numerosas variaciones de mariscos y pescados, la famosa tortilla de patatas, una variedad de quesos y embutidos de lujo, tapas y bocadillos, aceitunas, cervezas, vinos, vermouths y café. Todo es de muy alta calidad y fresco. Desde hace más de un año, el país vive una nueva realidad asociada al coronavirus.

Eso sí, sin duda, todas las medidas tomadas por el Gobierno español no provocan el pleno visto bueno de la población. Pero cabe señalar que, de todos modos, estas medidas dan resultados. Durante todo un año vemos con qué esmero y eficiencia adaptan todas las partes del trabajo. Nadie estaba preparado para esta pandemia. Todo debe aprenderse sobre la marcha. Está lleno todo: insatisfacción y malentendidos, irritación y decepción, la serenidad y el dolor de la pérdida, apoyo y búsqueda de soluciones a este problema, el estudio del virus y la invención de una vacuna, tratamiento y vacunación, así como gratitud y confianza. Todo es como es en la vida. La gente simplemente va y lo hace.

Muchas gracias por esto. También me gustaría agradecer a todo el equipo de CEAR que ayudó a la persona a sobrevivir en una situación de vida difícil e integrarse en la sociedad española. Te sientes apoyado y cuidado.

Sí, mucho en España no es lo ideal, pero puedes ver como todo vive y se desarrolla. Yo lo llamaría un país de sentido común y una visión positiva de la vida. Las personas te contagian con su positividad, ligereza y buena voluntad. Uno tiene la impresión de que no solo las personas, sino también los perros son felices aquí. Me gustaría aprender castellano mejor para poder seguir aprendiendo sobre historia, cultura, cocina, así como conocer españoles y hacer amigos. Y al final, disfrutar. Estoy muy contenta de conocer España.



(08).

La vida triste y el amor



ALEX IHAI

Había una vez un chico llamado Roy. Vivía en un país africano y, precisamente, en la parte donde él residía se hablaba inglés. Hacía tres años que su país había vivido un conflicto que había herido a muchas personas. Hubo varios ataques y mucha gente murió. Su madre, hermanos, hermanas, tíos y tías habían perdido sus hogares.

Roy hablaba inglés y otras lenguas; era un joven maravilloso, inteligente, valiente y, sobre todo, muy comprometido con los demás. Apoyaba a todo el mundo, tenía amigos y conocía gente; era algo precioso y admirable.

Años después, a Roy se le murió su padre, luchando contra el gobierno. Él pensaba que todo había pasado, pero no sabía que lo peor estaba por venir.

En el barrio en el que vivía era conocido por su gran altura. Además, la gente en aquel barrio era reconocida por su bondad y virtud en todos los aspectos.

Roy tenía tres hermanos y dos hermanas, y su familia vivía en paz. Él era el único que había estudiado en su familia y sus intenciones eran muy claras: encontrar el amor, conocer gente buena para poder vivir en paz y, además, seguir el camino que había dejado su padre: ser abogado.

El conflicto seguía escalando y casi todos sus amigos murieron en un mes. En determinado momento Roy le dijo a su hermano:

—No puedo quedarme en este país, la presión es demasiado para nosotros.

Pero su hermano lo negaba, y le decía:

—Voy a resolver el problema que tenemos y en el que nuestro padre nos metió.

Roy veía que su hermano no quería escapar del problema, así que se marchó y lo dejó porque este no quería salir del país. Cada vez que le había hablado de marcharse su hermano le decía:

—Marcharse es una perversidad.

Roy dejó el país porque no podía luchar por algo que no se iba a ganar tan sólo con un puñal. Se marchó con la intención de volver cuando todo hubiera pasado, pero nada fue como pensaba.

Su hermano se registró en un grupo formado por los partidos que luchaban contra el partido gobernante. La lucha fue horrible; intentó escapar, pero no pudo y lo mataron los militares. Mientras tanto, Roy ya estaba en España.

Entonces, Roy se volvió loco completamente. No le contó la muerte de su hermano a su madre.

Unos meses después, la llamó y le contó todo lo que había ocurrido. Su madre se quedó en blanco, sin decirle una palabra. Cuando terminó aquella conversación, desarrolló un problema psicológico. Aquella época para él fue espantosa: no quería ver a nadie y rara vez se le veía charlando; hacía cosas solo.

Unos meses después lo mandaron a Bilbao, una ciudad en España donde convivía con unos amigos maravillosos. Allí conoció a un amigo llamado Adolf, que le decía:

—Tienes que resolver tu problema psicológico. Conozco a una psicóloga que me ayudó a resolver el mismo problema que también tenía un amigo.

A Roy le gustó el consejo que su amigo le daba y aceptó. Fue y se registró en aquella oficina. Cuando llegó el día de su cita, se puso nerviosísimo porque nunca había acudido a algo así. Habló con la psicóloga de manera sencilla y se enamoró de ella el primer día que la vio.

Cuando volvió a casa, le contó a su amigo:

—¡Qué bien vestida iba la psicóloga! Afortunadamente para mí, es una chica maravillosa y tan hermosa. Cada palabra que salía de su boca podía atrapar el aire; ni siquiera lo veía.

Inmediatamente empezó a sentirse como una persona normal y sintió que todo el aire a su alrededor era serenidad; la tranquilidad de su alma fue diferente y nunca se había sentido así en años.

La verdad es que nunca había pensado que aquella chica pudiera tratarlo como lo había tratado, y seguiría yendo allí hasta sentirse como un hombre. Su amigo le decía:

—Estoy muy orgulloso de ti por encontrarte y por enamorarte de ella.

Cuando los días pasaban, el chico se sentía psicológicamente más fuerte y mejoraba más rápido. No podía anular ninguna cita con su psicóloga, pero no le había dicho que la amaba ni cómo se sentía respecto a ella.

Un día, la psicóloga le preguntó dónde vivía y él dijo:

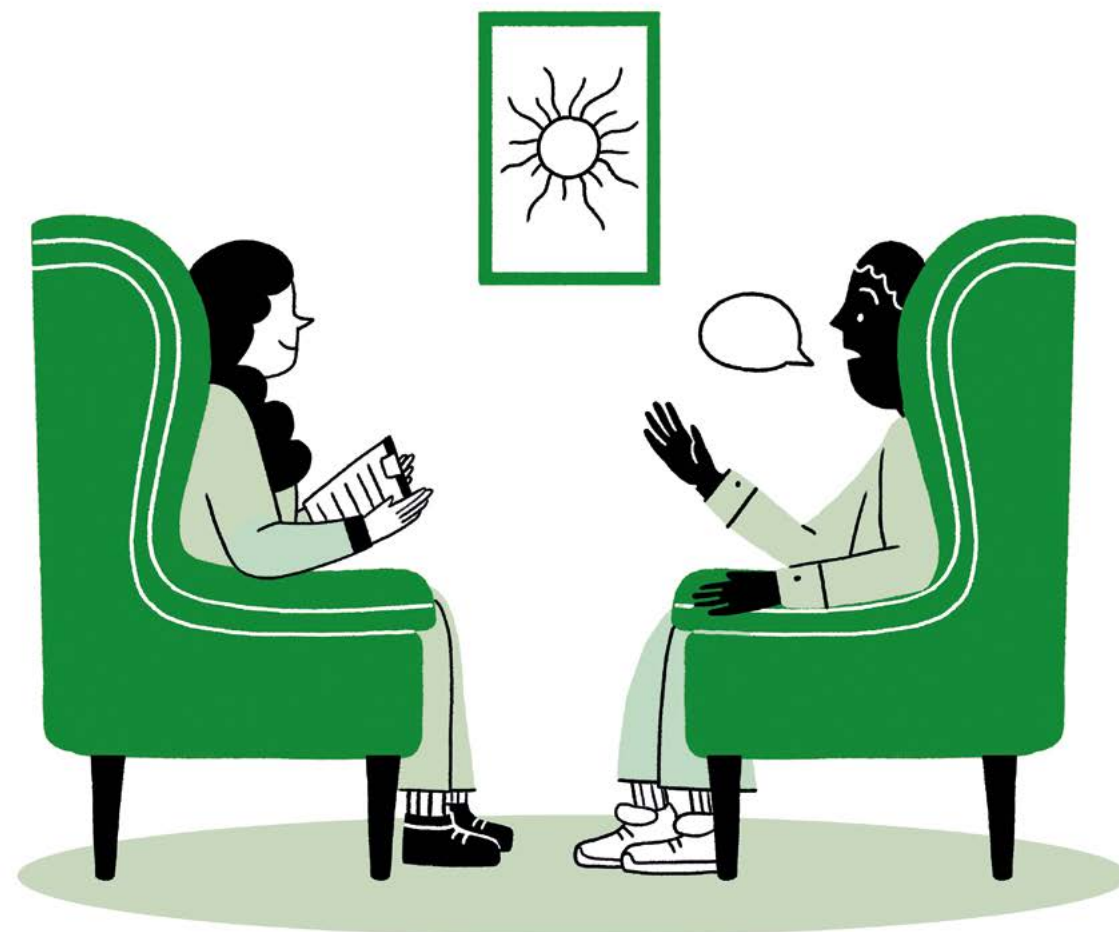
—En San Francisco.

Pero tenía miedo de invitarla a su casa porque la propietaria del piso que alquilaba no aceptaba visitas, y muchas otras cosas que no le ayudaban psicológicamente.

Un día, él dijo a la propietaria:

—No puedes impedirme hacer algunas cosas, yo también tengo derechos.

Al final, después de recuperarse y de continuar su amistad con la psicóloga le dijo a que la quería y los dos se casaron y convivieron juntos para siempre.





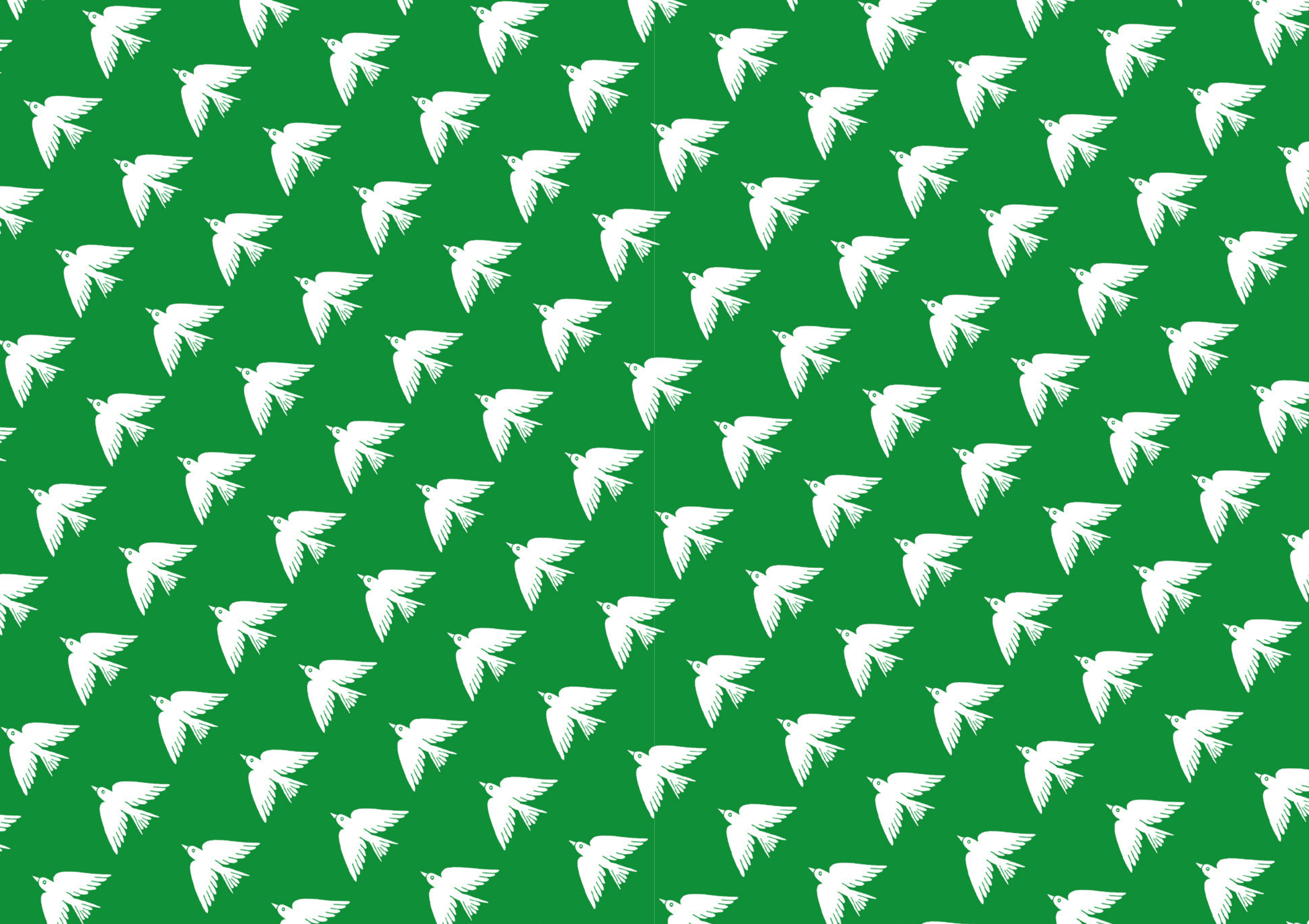
Esta antología de relatos ha sido posible gracias a todas las personas que forman parte del servicio de Aprendizaje del idioma de CEAR, tanto a las que se han animado a participar en el concurso de relatos organizado por este mismo servicio, como a las que han impulsado esa participación.

El recopilatorio y la organización del concurso no habría sido posible sin la contribución de las empresas y entidades patrocinadoras del mismo: ALD Automotive, Babel, Editorial Difusión, Lacambra, Lefrik, Isol Barcelona, Maeva, The Arctic Bay, The Body Shop, Ticnova y la Universidad de Nebrija – Cátedra Global Nebrija Santander de Español como Lengua de Migrantes y Refugiados.

Hacemos una mención especial también a las personas que han compuesto el jurado del concurso durante estos tres años: Cristina Álvarez Lacambra, Marina Anaya, Emilia Conejo, Kattalin Leizaola, Mónica López, Susana Marín Leralta, Sonsoles Martín Garea, Raquel Meca Garrido, Lourdes Miquel, Flor Rey Tejeiro, Olga Rodríguez Guevara, Raquel Santos Guillén, Esmeralda R. Vaquero.

Por último, expresamos de nuevo nuestro más sincero agradecimiento a las más de 300 personas que se animaron a participar en el concurso, escribiendo un relato en el nuevo idioma que estaban aprendiendo.

Servicio Aprendizaje del idioma de CEAR





CEA(R)

Comisión Española
de **Ayuda al Refugiado**